

Renovación de la Civilización

David Hofman

*“Pronto el orden actual será enrollado
Y uno nuevo desplegado en su lugar”.*

BAHÁ'U'LLÁH

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	02
1. LA NUEVA REVELACIÓN	04
2. NUESTRO LUGAR EN LA HISTORIA	20
3. PURIFICACIÓN	30
4. PRINCIPIOS PARA EL ORDEN MUNDIAL	40
5. RELIGIÓN Y CIENCIA	51
6. LA MANCOMUNIDAD MUNDIAL	60
7. ECONOMÍA SOCIAL	68
8. ADMINISTRACIÓN	76
9. LA PERSPECTIVA	84

INTRODUCCIÓN

Este libro contiene una historia y un mensaje. Es una historia de heroísmo, de hombres y mujeres impulsados por un poder irresistible hacia una esfera de nobleza y martirio. Es un mensaje de esperanza y seguridad.

En este siglo, la progresiva desintegración de todo lo que era considerado estable en el viejo orden del mundo, ha provocado dudas y temores en todos los corazones. Nos sentimos temerosos del futuro y dudamos del propósito de la vida, del valor del esfuerzo, de las bondades de la civilización.

Tales interrogantes afectan los verdaderos fundamentos de nuestra existencia. Penetran más profundamente que la guerra, el nacimiento o la muerte, los cuales sólo constituyen momentos transitorios en la totalidad de nuestra existencia. Nos conducen al misterio que ha cautivado y desconcertado a la mente humana desde los remotos tiempos en que comienza el registro de la historia. Ellas también, una vez contestadas, nos impulsan a actuar hacia el modo práctico de rehacer nuestra sociedad según la respuesta que hayamos obtenido. Si la respuesta suya fuera, por ejemplo, que la glorificación del Estado es la aspiración y la finalidad de la vida, trataría de modelar el mundo de acuerdo con un concepto totalitario. Si usted creyera, al igual que los místicos, que la aspiración de la vida es la de reintegrarse a la Esencia de donde provino, transcurriría su vida en meditación y abandonaría el mundo a su suerte. Si usted dijera que no hay propósito alguno en la vida, como la hacen algunos, o si, como muchos, no ha pensado al respecto, descubriría que su vida se hace más y más desagradable, que su mundo se desorganiza y finalmente se desintegra, y usted mismo se sentirá confuso y desdichado.

Todo, ello, naturalmente, nos acerca a la religión, un tema altamente contencioso, y que provoca toda clase de emociones, desde el disgusto apasionado hasta la beatería insufrible. Permítame asegurarle que, a pesar de que este libro trata de religión, no contiene alegato alguno por credos, rituales, sectarismos o cualquiera de las doctrinas hechas por el hombre, que han ahogado el verdadero espíritu de la religión.

Se refiere al espíritu del hombre, y muestra cómo, al igual que todas las demás cosas vivientes, crece de acuerdo con su naturaleza, de estación en estación, a través de la influencia del sol que regresa.

El sol del espíritu humano es la Palabra de Dios, revelada en cada edad por los Fundadores de las grandes religiones. Moisés, Jesucristo, Muhammad, Krishna y Buda, fueron los Mediadores, por intermedio de los

cuales este sol brilló en las pasadas edades. Debido a Ellos, las grandes civilizaciones surgieron.

Los tiempos actuales constituyen una nueva primavera, puesto que en cumplimiento de las antiguas promesas, el sol espiritual ha salido nuevamente para guiar a la humanidad en esta hora de tinieblas, para verter la luz de la verdad sobre los difíciles problemas de la época, y para evocar en los corazones humanos, esa fe y amor radiante, que son los primeros requisitos para la reconstrucción.

La Palabra de Dios es hoy revelada por Bahá'u'lláh (nombre persa que significa: 'Gloria de Dios'). La religión mundial que Él fundó se llama la Fe bahá'í, y su propósito no es otro que el de crear una civilización mundial. Ofrece a la humanidad el renacimiento de la vida espiritual, conjuntamente con las leyes y principios adecuados para incorporar ese nuevo espíritu en un universal e integrador Orden Mundial. Su Mensaje, y algo de su historia, conforman el tema de este ensayo.

Capítulo 1

LA NUEVA REVELACIÓN

LA SEMILLA

El siglo diecinueve fue extraordinario en todo sentido. Cuando, en 1815, la era napoleónica aparentemente había llegado a su fin, y el rígido sistema de Metternich había sometido el liberalismo de Europa, pareció como si las tinieblas hubieran envuelto una vez más al espíritu humano.

Pero existían fuerzas trabajando en el seno de la humanidad, las que ninguna tiranía podía suprimir, y las naciones de Europa, una por una, rompieron el yugo que se les había impuesto en Viena. La democracia, y el nacionalismo, triunfaban.

Europa no era la única parte del mundo que sintiera los efectos de estas nuevas fuerzas. Los Estados Unidos, extendiendo su frontera cada vez más hacia el oeste, estaba dirigiéndose hacia la gran conmoción que determinó dos aspectos: la unidad política y la igualdad racial, esta última, en principio, aunque no de hecho. El imperialismo se estaba abriendo paso en toda África. Japón estaba comenzando a adoptar los métodos occidentales y en emerger como una gran potencia. Hasta en Rusia y China, el viejo orden estaba siendo puesto en tela de juicio, hasta que ellas también fueron atraídas por el remolino de los cambios.

Estos eran los signos visibles de dos grandes revoluciones que se estaban llevando a cabo simultáneamente. En occidente, la revolución industrial estaba cambiando las formas de vida, las relaciones humanas y las condiciones sociales. En oriente, una revolución de una clase diferente estaba naciendo: una revolución espiritual. Ambas estaban destinadas a extenderse a través del mundo, y por su interpretación, debían abrir las puertas de una nueva era para toda la humanidad.

El cercano Oriente se encontraba, al comenzar el siglo, en un estado de decadencia. La brillante civilización de islam, su orden social, sus artes y ciencias, habían desaparecido. La ignorancia, la miseria y la indolencia, agravados por el fanatismo, estaban a la orden del día. Y Persia (actualmente llamada Irán), había alcanzado la mayor profundidad de esta condición. Su pueblo gemía bajo la opresión de la iglesia y del estado, cuya rapaz crueldad extorsionaba todo de él salvo los más elementales medios de subsistencia. Corrupción, soborno y avaricia eran evidentes en todas partes, y el país entero se encontraba sumido en la abatía y superstición. El

prejuicio religioso era de un fanatismo tal, que un musulmán, cuyas ropas fueran rozadas por las de un cristiano o un judío se consideraba a sí mismo como infectado. El clero se aseguraba la dominación manteniendo al pueblo en la ignorancia y el terror. La Corte estaba entregada a un fastuoso despliegue y los ministros de Estado ocupados en frivolidades, mientras la población disminuía y la vida del pueblo se convertía en una carga difícil de sobrellevar.

Fue en este tenebroso y atrasado país donde nació la revolución espiritual.

En esos tiempos, había en todo el mundo cristiano una generalizada expectativa por la segunda llegada de Cristo, una actitud estimulada por las iglesias.* El islam, dividido como el cristianismo en dos corrientes principales, la sunní y la shí'ihí, esperaba dos Mensajeros, y es posible que sea una novedad para muchos cristianos, que una de esas corrientes aguardaba la llegada de Jesucristo.

A través del discernimiento y la devoción de dos eruditos, Shaykh Ahmad y Siyyid Kázim, un pequeño grupo de personas había sido preparado para buscar y reconocer al Prometido, cuando Él Se declarara.

Creían que Su advenimiento era inminente, y a la muerte de Kázim, uno de ellos Mullá Husayn, partió en Su búsqueda. En sus crónicas manifestó que tuvo la sensación de ser atraído a la ciudad de Shíráz “como por un imán”, y que en cierto anochecer, en momentos en que se aproximaba a las puertas de la ciudad, fue recibido por un Joven desconocido de radiante semblante, que usaba un turbante verde y que le dio la bienvenida como si se tratara de un viejo amigo.

Mulla Husayn relata el acontecimiento del siguiente modo:

“El Joven que vino a mi encuentro fuera de la puerta de Shíráz me abrumó con expresiones de bienvenida, cariño y bondad. Me hizo una cálida invitación a visitar Su hogar, para refrescarme allí de las fatigas de mi viaje. Le rogué que me excusara, invocando que mis dos compañeros ya habían arreglado para mi permanencia en esa ciudad y que, en ese momento, esperaban mi regreso. *‘Confíales al cuidado de Dios’*, fue Su respuesta; *‘Él, con seguridad los protegerá y cuidará’*. Habiendo dicho estas palabras, me pidió que Lo siguiera. Me sentí profundamente impresionado por la suave pero competente manera en que habló ese Joven extraño. Mientras Lo seguía, Su marcha, el encanto de Su voz, la dignidad de Su porte, sirvieron para enaltecer mis primeras impresiones de este encuentro inesperado...”

* Véase George Townshend, *La Promesa de Todas las Edades*, cap. 1.



Porción superior del edificio donde El Báb declaró Su Misión, el 23 de mayo de 1844, a Mullá Husayn, Su primer creyente.

“Al entrar a la casa y seguir a mi Anfitrión a Su cuarto, un sentimiento de indescriptible júbilo invadió mi ser. En cuanto nos sentamos, pidió que se trajera un aguamanil y me rogó que lavara de mis amos y pies las huellas del viaje. Pedí permiso para retirarme de Su presencia y hacer mis abluciones en la pieza contigua. Rehusó conceder mi petición y procedió a derramar el agua sobre mis manos. Después me dio a beber una bebida refrescante, hecho lo cual pidió el samovar y Él mismo preparó el té que me ofreció.”

“Abrumado por Sus acciones de extrema bondad, me levanté para partir. ‘La hora de la oración vespertina se acerca, me aventuré observar. He prometido a mis amigos reunirme con ellos a esa hora...’ Con extrema cortesía y calma replicó: ***‘Seguramente debes haber hecho que la hora de tu regreso esté condicionada a la Voluntad y Deseo de Dios. Parece que Su Decreto es otro. No necesitas temer hacer roto tu promesa.’*** Su dignidad y seguridad me silenciaron. Repetí mis abluciones y me preparé para orar. Él también, de pie a mi lado, oró. Mientras rezaba, desahogué mi espíritu, que estaba muy oprimido, tanto por el misterio de esta entrevista como por la tensión y preocupación de mi búsqueda. Susurré esta oración: ‘He luchado con toda mi alma, ¡oh mi Dios!, y hasta ahora he fracasado en encontrar Tu Mensajero prometido. Soy testigo que Tu Palabra no fracasa y que Tu Promesa es segura’.”

“Esa noche, esa memorable noche, era la víspera del 23 de mayo de 1844. Era más o menos una hora después de la puesta del sol cuando mi joven Anfitrión comenzó a conversar conmigo. *‘¿Quién, después de Siyyid Kázim’, me preguntó, ‘consideras como su sucesor y jefe?’* ‘A la hora de su muerte’, repliqué, ‘nuestro fenecido maestro nos exhortó insistentemente que abandonáramos nuestros hogares, que nos dispersáramos en todas direcciones, en busca del prometido Bienamado. De acuerdo con esto, he viajado a Persia, me he levantado a cumplir su voluntad y aún estoy embarcado en mi búsqueda’. *‘¿Te ha dado tu maestro’, preguntó además, ‘alguna indicación detallada en cuanto a las características distintivas del Prometido?’* ‘Sí’, repliqué, ‘Él es de linaje puro, de ilustre descendencia y de la simiente de Fátima. En cuanto a su edad, tiene más de veinte y menos de treinta. Posee sabiduría innata. Es de mediana estatura, se abstiene de fumar, y no tiene defecto corporal alguno’. Guardó silencio por un instante y entonces, con vibrante voz, declaró: *‘¡Observad, todos estos signos están manifiestos en Mí!’*”

Mulla Husayn se sintió anonadado, por esta declaración. Durante el transcurso de esa noche, permaneció sentado a los pies de su maestro, escuchando sus pruebas, hechizados por el poder y el encanto de Su lenguaje. Antes de partir al amanecer, su Anfitrión le dirigió estas palabras:

¡Oh tú quien eres el primero en creer en Mí! En verdad digo, Yo soy El Báb, la Puerta de Dios, y tú eres el Bábu'l-Báb, la puerta de esa Puerta. Dieciocho almas deben, al comienzo, espontáneamente y por su propia cuenta, aceptarme y reconocer la verdad de Mi Revelación”[©]

En el transcurso de unos pocos días después de la Declaración de El Báb, diecisiete personas, por sus propios espontáneos esfuerzos, Le habían hallado y reconocido Su rango. Ellos, con Táhirih, la poetisa heroína, que Le aceptó sin conocerle personalmente, fueron llamados las Letras del Viviente. Ellos fueron los primeros discípulos, y recibieron la tarea de penetrar las tinieblas espirituales de su depravado país.

El Mensaje de El Báb era el siguiente: Un nuevo período en la historia humana había comenzado, un periodo en el que se llevaría a cabo la hermandad del hombre, en un nuevo Orden que abarcaría al mundo entero. Este gran día sería establecido a través de la influencia de un gran Profeta, a Quien El Báb Se refería como *“Aquél, a Quien Dios Ha de Manifestar”*. Prometió que Su aparición estaba muy próxima. Instruyó a las Letras del Viviente que divulgasen Su Mensaje a través del país, y que preparasen al

▼ Los Rompedores del Alba, p.93-5

pueblo para el gran acontecimiento. Les manifestó que serían perseguidos y martirizados, y Se despidió de ellos con las siguientes palabras:

“¡Oh Mis queridos amigos! Sois los portadores del Nombre de Dios en este Día. Os incumbe a cada uno de vosotros manifestar los atributos de Dios y ejemplificar, por vuestras acciones y palabras, los signos de Su rectitud, Su poder y gloria. Los mismos miembros de vuestro cuerpo deben dar testimonio de lo exaltado de vuestro propósito, la integridad de vuestra vida, la realidad de vuestra fe y el elevado carácter de vuestra devoción... Meditad las palabras de Jesucristo a Sus discípulos, cuando los mandó a propagar y cumplir Su misión: ‘Sois como el fuego que en la oscuridad de la noche ha sido encendido en la cima de la montaña. Dejad que vuestra luz brille ante los ojos de los hombres. La pureza de vuestro carácter y el grado de vuestra renuncia deben ser tales, que los pueblos de la tierra puedan, por vuestro intermedio... ser atraídos al Padre celestial Quien es la Fuente de pureza y gracia... Sois la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada?’ ¡Oh Mis Letras...! Sois los testigos del Alba del prometido Día de Dios... Purgad vuestros corazones de todo deseo mundano y dejad que las virtudes angelicales sean vuestro adorno... Los días en que la vana adoración era considerada suficiente han llegado a su fin... Ha llegado la hora cuando nada sino el motivo más puro, apoyado por acciones de inmaculada pureza, pueden ascender al trono del Altísimo y ser aceptadas por Él... Os estoy preparando para el advenimiento de un gran Día. Haced vuestro máximo esfuerzo para que, en el mundo venidero, Yo, Quien os estoy instruyendo ahora, pueda, ante la sede de la misericordia de Dios, regocijarme por vuestras acciones y deleitarme por vuestras conquistas. El secreto del Día por venir se encuentra oculto ahora. No puede ser ni divulgado ni medido. El niño recién nacido en ese Día sobrepuja al más sabio y venerable de los hombres de hora y el más humilde e iletrado de ese período sobrepasará en comprensión al más erudito y consumado teólogo de esta edad. Dispersaos a lo largo y a lo ancho de esta tierra y, con pies firmes, y corazones santificados, preparad el camino para Su venida. No toméis en cuenta vuestras limitaciones y debilidad; fijad vuestra mirada en el poder invencible del Señor, vuestro Dios, el Todopoderoso. ¿Acaso no ha hecho que Abraham, en tiempos pasados, a pesar de Su aparente impotencia, triunfara sobre las fuerzas de Nimrod? ¿No ha establecido el poder de Jesús, pobre y humilde como era a los ojos de los hombres, sobre las fuerzas combinadas del pueblo judío? ¿No ha sometido a las tribus bárbaras y militantes de Arabia a la sagrada y transformadora disciplina de

Muhammad, Su Profeta? Levantaos en Su Nombre, poned toda vuestra confianza en Él y estad seguros de la victoria final”.

Las Letras cumplieron su misión y murieron como mártires de su fe. En el corto espacio de seis años, Irán fue electrizado por el nuevo Mensaje, y bábí o no bábí se convirtió en la principal decisión de la vida. El clero, viendo amenazada su posición por el esclarecimiento del pueblo, se alzó con fiero odio para exterminar a El Báb y Sus adeptos. Los bábís, separados de su Líder como consecuencia de Su encarcelamiento, y no comprendiendo totalmente el espíritu de la nueva Revelación, se defendieron con las armas. Todo el poder del Estado fue lanzado para su exterminio.

Un período de increíble caos sobrevino a continuación. El Báb Se convirtió en el centro de una tormenta, más bravía aún que aquella que rugiera en torno del Fundador del cristianismo. Muchos historiadores han escrito sobre la encarnizada persecución infligida a Sus seguidores, de las conmovedoras acciones de valor que Él supo inspirar, y de Su propio e irresistible encanto y esplendor. Lord Curzon – para mencionar solo a uno – dijo: “Relatos de magnífico heroísmo iluminan las sangrientas páginas de la historia bábí... y los fuego de Smithfield no inflamaron una valentía más noble que la que enfrentó y desafió a los más refinados torturadores de Teherán”.[♦]

En el transcurso de unos pocos años veinte mil hombres, mujeres, y niños fueron martirizados en circunstancias de horrible crueldad. El mismo Báb después de sólo seis años de ministerio, período durante el cual fue sometido a encarcelamiento y otras formas de persecución, fue condenado a muerte y ejecutado por un pelotón de fusilamiento en Tabriz. Las autoridades abrigaban la esperanza de que la pérdida de su Líder significara el fin de la herejía, pero ninguna oposición podía oscurecer el resplandor de aquellos brillantes corazones. El país estaba en manos del terror; El Báb fue martirizado, pero aun así, los bábís venían por miles para regar con su sangre de vida la semilla del Día, cuyo anuncio constituía para ellos su privilegio.

¿Quiénes eran estos despreciables herejes, que osaron aceptar un nuevo Profeta después de Muhammad, y desafiar el poder de los sacerdotes? ¡Que sean exterminados! Tan despiadada y completa fue la persecución que pareció que podía alcanzar su propósito. Finalmente no quedó sino una Persona de influencia, cuyas cualidades de Líder y Su autoridad moral podría haber sostenido a los heridos y dispersos bábís. Su nombre era Husayn ‘Alí, más tarde Bahá'u'lláh. Las fuerzas de la oposición Le

♦ **Los Rompedores del Alba**, p. 117

♦ ‘Persia and the Persian Question’, Curzon, George, p. 501

apresaron, apalearon, y finalmente Le desterraron, con Su familia, y unos pocos amigos, a Bagdád, más allá de los confines de Persia.

Los adeptos de El Báb quedaron quebrantados y exhaustos, privados de todos sus recursos y del consejo de sus líderes, con sus vidas en peligro. ¿Habían sido sus sacrificios en vano? ¿Era este resplandor en el firmamento de Persia un simple meteoro fulgurante o significaba el verdadero amanecer para la humanidad? Sólo el futuro lo diría.

EL ÁRBOL

Mírzá Husayn ‘Alí nació en Teherán el 12 de noviembre de 1817. Su padre era un noble de gran fortuna, quien desempeñaba un importante cargo ministerial en la corte del Sháh. Este cargo Le fue ofrecido a Mírzá Husayn ‘Alí al fallecer Su padre, pero lo rechazó. Sus intereses se hallaban en otra parte.

“Este Joven descendiente de una casa de la nobleza tenía una pasión irresistible por la justicia. Él desertó de la corte para atender a los oprimidos y vejados. Nunca vaciló en defender la causa de los pobres y los caídos, quienes se dirigían a Él en busca de protección y ayuda. Ninguno que lo mereciera fue rechazado. Así pasó los días de Su juventud, hasta que estas mismas virtudes que Lo habían convertido en un abrigo y un refugio, y que Lo habían elevado en la estima de los demás, convencieron al portador de una carta de El Báb, que Esta era la exaltada Persona que debía recibir ese mensaje.”*

Mullá Husayn, era el portador de tal mensaje, y estaba en condiciones de asegurar a su Maestro, El Báb, que Su Verdad había sido inmediatamente aceptada.

“Y así fue como el Hijo del ministro, Quien a la edad de veintisiete años había abandonado la vida cortesana, el brillante noble cuyo sentido de la justicia era proverbial entre quienes Le conocían, cuyos conocimientos, elocuencia y amorosa naturaleza eran ejemplares, Se incorporó al renacimiento religioso que estaban destinados a excitar el odio y la enemistad de las clases gobernantes del reino.” *

El Báb y Su noble aliado nunca Se encontraron, pero El Báb sabía que Mírzá Husayn ‘Alí cumpliría algún día Su propia promesa, y aparecería como “*Aquel a Quien Dios Ha de Manifestar*”, la fuente de unidad y guía de un mundo que en breve sería presa de la angustia provocada por el más terrible cataclismo de su historia. Fue El Báb Quien Lo designó con el

* Bahá'u'lláh, Balyuzi, H.M. p. 10

* Ídem, p. 11

nombre de Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios, y fue a Él a Quien El Báb envió Sus sellos, Su pluma y papeles.

Bahá'u'lláh otorgó todo el peso de Su prestigio a la Causa de El Báb. Se trataba de una Figura demasiado importante como para ser ignorado, y en más de una oportunidad desafió al clero a que Lo refutara, pero ellos no se encontraron a la altura de esa tarea, y recurrieron a los mismos métodos que han sido siempre utilizados por los opositores de la Verdad.

Habiendo tomado conocimiento de que Mullá Husayn, conjuntamente con trescientos de sus compañeros, había buscado refugio en un santuario abandonado, y que una expedición había sido despachada con ellos, Bahá'u'lláh salió para compartir su suerte. En el camino fue arrestado, y conducido a Ámul. La turba, instigada por el clero, clamaba por sangre, y para poder apaciguarla, el gobernador decidió castigar a los acompañantes de Bahá'u'lláh, pero Él ofreció como víctima propiciatoria, siendo apaleado.

El 9 de julio de 1850, el apacible y radiante Báb fue ejecutado. Los bábís fueron perseguidos y ultimados. Bahá'u'lláh era su único paladín, el único en Quien podían encontrar aliento moral y espiritual.

Pero entonces sucedió un incidente que otorgó al clero y a los funcionarios la excusa que habían estado buscando. Dos jóvenes, medio enloquecidos por la desesperación resolvieron vengar a sus martirizados amigos, llevando a cabo un atentado contra la vida del Sháh. La condición mental de esos jóvenes era tal que cargaron sus pistolas con proyectiles incapaces de matar a nadie. Fueron condenados en forma sumaria, pero el grito popular señaló que allí estaba la prueba de una mortal amenaza al Estado. Una campaña de exterminio fue desatada. En esos momentos Bahá'u'lláh se hallaba en un lugar de veraneo cercano a la capital. Declinando los ofrecimientos de Sus amigos para ocultarlo, emprendió viaje para encontrarse con el Sháh. Fue arrestado y conducido ante un tribunal que reconoció Su inocencia. No obstante, fue obligado a trasladarse a pie hasta Teherán y arrojado en una inmundicia mazmorra subterránea, ocupada por ladrones y asesinos. Él escribió acerca de esta experiencia:

“No hay pluma que pueda describir aquel lugar, ni lengua alguna expresar su repugnante hedor. La mayoría de aquellos hombres no tenían vestimenta, ni ropa de cama, ni colchón donde acostarse. ¡Solo Dios sabe lo que Nos aconteció en aquel hediondo y lóbrego lugar!”

Fue en esta oscura y sofocante prisión, mientras estaba cargado de cadenas, que Bahá'u'lláh tuvo las primeras intuiciones de Su Misión. Describe cómo resolvió que, al obtener Su libertad ***“Se levantaría... y***

♦ Epístola al Hijo del Lobo, p. 18

emprendería, con el mayor vigor, la tarea de la regeneración” de la comunidad bábí.

“Cierta noche en un sueño, se escucharon por doquier estas exaltadas palabras: ‘Verdaderamente, Nosotros Te haremos victorioso por Ti mismo y por Tu pluma. No Te aflijas por lo que Te ha acontecido, ni temas porque Tú estás a salvo. Dentro de poco, Dios hará surgir los tesoros de la tierra: hombres que Te ayudarán por Ti mismo y por Tu Nombre, para lo cual Dios ha hecho revivir los corazones de aquellos que Le han reconocido”.[©]

Pero no había llegado aún el momento apropiado para una Declaración. Al abandonar la prisión, Bahá'u'lláh fue despojado de todas Sus pertenencias y, conjuntamente con Su familia y unos pocos amigos, fue desterrado más allá de los confines de Su tierra natal. Se esperaba que el viaje a Bagdad llevado a cabo en la mayor inclemencia del invierno, a través de un país desierto y montañoso, terminaría con Su muerte y el olvido. Mas nadie conocía de Su experiencia de la prisión.

Habiéndose recuperado de las consecuencias del viaje, Bahá'u'lláh comenzó a revitalizar y consolidar a los bábís, un número de los cuales se había reunido en Bagdad. Su medio hermano, Mírzá Yahyá, se Le opuso, con la pretensión de ser él el sucesor de El Báb. Bahá'u'lláh, prefiriendo no ser la causa de disensiones para una ya debilitada comunidad, abandonó Bagdad retirándose a las montañas de Sulaymáníyyih. En ese lugar, durante dos años, al igual que Jesucristo en el desierto, al igual que Buda en la selva india, al igual que Muhammad en las ardientes colinas de Arabia, Se preparó para Su tarea. Describe cómo en numerosas ocasiones carecía de alimento y abrigo y, sin embargo, vivía en la más perfecta felicidad:

“El único propósito de Nuestro apartamento era evitar llegar a ser objeto de discordia entre los fieles, fuente de disturbio para Nuestros compañeros, medio para dañar algún alma, o causa de dolor para algún corazón. Fuera de éstas, no abrigábamos otra intención, y aparte de eso, no teníamos en vista otro fin.”^a

Sin embargo, aun en estas remotas y despobladas comarcas, Su fama comenzó a difundirse. Se decía que un hombre de incomparable sabiduría y bondad se encontraba allí y gradualmente, los comentarios llegaron a Bagdad.

Los bábís, desprovistos de guía y autoridad, se habían dividido y desalentado. Tan pronto como tomaron conocimiento de la existencia del sabio de Sulaymáníyyih, reconocieron a su perdido Consejero y Amigo, e

▼ Ídem, p.19

▲ Kitab-i-Iqán, p. 154

inmediatamente despecharon una misión con el objeto de buscarle, rogándole que retornara, y Bahá'u'lláh respondió al llamado. Él regresó a Bagdad en 1856 restaurando el orden y la felicidad en la comunidad bábí. Verdaderamente, ellos se mostraron profundamente dichosos al reconocer Su autoridad, después de todas las tribulaciones sufridas en Su ausencia. Mírzá Yahyá, víctima de su propia vanidad, continuaba tramando contra Él, pero los bábís habían aprendido a distinguir a su verdadero Guía, y Bahá'u'lláh protegió a Su enemigo de las consecuencias de sus propias intrigas.

La Fe de El Báb fue renovada y fortalecida y muchos vinieron a alistarse desde otras filas, además de las del islam shí'íh, de donde habían provenido hasta entonces la gran mayoría de los creyentes.

Durante Su permanencia en Bagdad, Bahá'u'lláh escribió tres de Sus más importantes obras. El **Libro de la Certeza** (*Kitab-i-Iqán*), es una clara exposición de las Escrituras del judaísmo, el cristianismo, y el islam. Es una respuesta a quienes debido a las numerosas afirmaciones inexplicables halladas en sus libros, se mofan de la religión revelada; es un desafío al agnóstico; una Revelación para quienes insisten en una interpretación literal de las palabras de los Profetas. Expone la historia de la Revelación progresiva, y enseña la unidad mística de las grandes religiones del mundo.

Los Siete Valles, escrito en respuesta a un pedido de un dirigente súfí, describe el tránsito del hombre hacia Dios, y tal como sugiere su título, se refiere a las diferentes etapas de ese viaje. El primero es el “*Valle de la Búsqueda*”, en el cual “*el caminante habita en todas las tierras y reside en todos los dominios. Busca en cada faz la belleza del Amigo, y en todas las tierras busca al Amado. Hace amistad con todo grupo y comulga con toda alma, acaso pudiera encontrar el misterio del Amado en alguna alma, o contemplar la belleza del Amigo en algún rostro*”.^{*} ¡Cuán evidente es esta situación en el mundo actual! ¡Cuán evidente era en los primeros siglos del cristianismo, cuando un sinnúmero de misteriosos cultos y nuevas religiones, satisfaciendo una u otra de las necesidades espirituales de la época, fueron finalmente absorbidas por la Revelación de Jesucristo, que satisfizo a todas ellas!

El anhelo de la actualidad parece ser el de la propia afirmación y el desarrollo del ego, más allá de los límites saludables, y muchos movimientos, tanto dentro como fuera de la cristiandad, ha florecido enfatizando ese concepto. Mas el séptimo valle es el estado de “*la muerte del yo y la vida en Dios; ser pobre en el yo y rico en el Deseado*”.^S

* Los Siete Valles, p. 18

* Ídem, p. 45

Mientras caminaba por las riberas del Tigres, Bahá'u'lláh meditaba acerca de la proximidad de Dios con respecto al hombre, y el alejamiento del hombre con respecto a Dios, y acerca de la verdad fundamental de todas las religiones. Escribió *Las Palabras Ocultas*, las cuales son consideradas de insuperable belleza, aun en la rica literatura de Persia.

“¡Oh Hijo del Espíritu! Rompe tu jaula y, como el fénix del amor, remóntate al firmamento de la santidad. Renuncia a ti mismo y, lleno con el espíritu de la misericordia, habita en el reino de la santidad divina.”

“¡Oh rebeldes! Mi indulgencia os ha envalentonado y Mi paciencia os ha vuelto negligentes, de tal modo que habéis dado riendas al fogoso corcel de la pasión por peligrosos caminos que llevan a la destrucción. ¿Habéis creído que soy descuidado o que no estaba informado?”[©]

La fama de Bahá'u'lláh comenzó a difundirse; muchos acudieron para requerir la solución de difíciles problemas, y a buscar guía espiritual. Pero la envidia y la malicia del clero shí'ih fueron nuevamente encendidas; los sacerdotes se reunieron para discutir los medios efectivos de minar la creciente influencia de Bahá'u'lláh. Uno de ellos fue comisionado para entrevistarlo con el objeto de exigirle una prueba convincente de la posición de El Báb. Este representante regresó para decir que sólo había encontrado verdad y rectitud en Bahá'u'lláh, y para presentar un desafío concreto. Bahá'u'lláh produciría cualquier prueba que ellos desearan, siempre que luego se comprometieran a reconocer Su autoridad. La oferta no fue aceptada.

A continuación fueron enviadas delegaciones al Sháh, con el propósito de iniciar negociaciones con el Sultán de Turquía, destinadas a alejar a Bahá'u'lláh aun más allá de la frontera persa.

Transcurrido cierto tiempo, fue recibida la orden del segundo destierro, en esta oportunidad, a Constantinopla.

Los bábís se reunieron con tristeza para despedir acongojados, a su amado Consejero. Allí, en el jardín de Ridván, en las afueras de Bagdad, Bahá'u'lláh proclamó ser el Prometido de El Báb, *“Aquel a Quien Dios ha de Manifestar”*. Esto sucedió el 21 de abril de 1863.

Ellos recibieron Su Declaración con júbilo y reverencia. Su congoja se desvaneció; sus duras pruebas y sufrimientos se convirtieron en triunfos; su visión fue renovada. *“Aquel a Quien Dios Ha de Manifestar”* había finalmente aparecido y la nueva Era de la humanidad seguramente sería

♦ *Palabras Ocultas*, del persa, # 38

♥ Ídem, # 65

establecida. De allí en adelante la Fe de El Báb sería la Fe bahá'í, y sus seguidores se llamarían bahá'ís.

Desde Constantinopla, luego de transcurridos cuatro meses, Bahá'u'lláh fue enviado a Adrianópolis. En dicha ciudad, formuló la declaración pública de Su Misión, proclamando a Su Revelación como la anunciada por El Báb. Allí Él escribió algunas de las famosas “Cartas a los reyes”, manuscritos en los cuales enfatiza los principios de la justicia, y donde es delineado un plan de seguridad colectiva. Allí sufrió aún más como consecuencia del odio de Mírzá Yahyá, quien trató de envenenarlo y luego, de hacerlo asesinar.



*La casa de Bahá'u'lláh donde residía en Adrianópolis,(Edirne, Turquía)
un poco antes de Su exilio a 'Akká,*

En 1868 Bahá'u'lláh y Sus compañeros fueron enviados a un lugar de exilio aún más distante, esta vez a la Tierra Santa. Por la voluntad de Sus enemigos, llegaron a 'Akká, al pie del Monte Carmelo, dando cumplimiento de este modo a las profecías de la Biblia y del Corán. En esa ciudad fortificada, bajo terribles condiciones, vivieron durante algunos años. Más tarde, las restricciones fueron hasta cierto punto atenuadas, yendo Bahá'u'lláh a vivir a Bahjí, a corta distancia de 'Akká. Fue en este lugar donde Edgard Granville Browne, miembro del Pembroke Collage de Cambridge, fue recibido por Él. El relato de la entrevista es el único realizado por un occidental.



El Santuario de Bahá'u'lláh, en Bahjí, 'Akká, Israel

“El rostro a Aquel a Quien contemplé, nunca lo podré olvidar y, no obstante, no puedo describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en mi propia alma; en Su amplia fuente había poder y autoridad, mientras que las profundas arrugas de Su ceño y Su faz denotaban una edad que parecía negar el negro azabache de Su cabello y Su barba que descendía exuberante casi hasta la cintura. ¡No necesitaba preguntar en presencia de Quién me encontraba al inclinarme ante Quien es el objeto de una devoción y un amor que los reyes podrían envidiar y por los cuales los emperadores suspiran en vano!”

Una Voz digna y suave me pidió que me sentara y continuó:

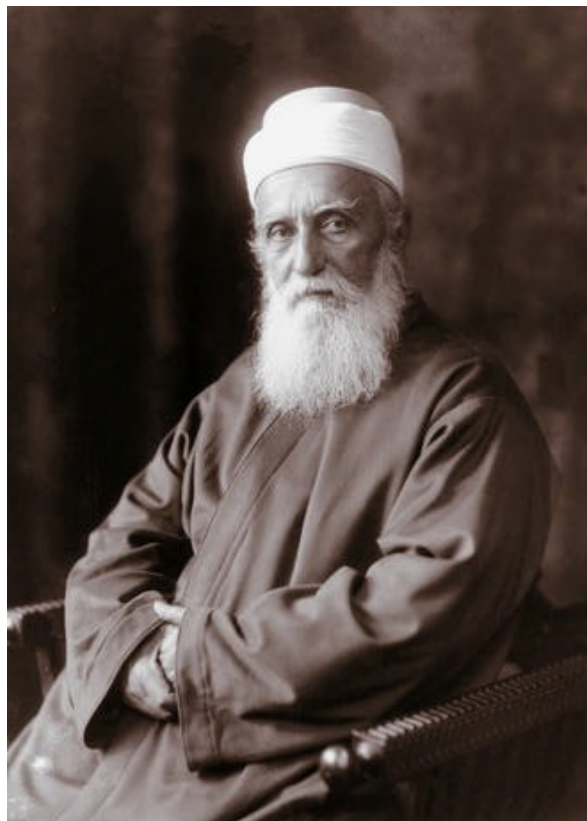
‘¡Alabado sea Dios por haber llegado hasta Mí...! Has venido a ver a un prisionero y un desterrado... Nosotros sólo deseamos el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, Nos consideran causantes de sedición y de rivalidades, merecedores de la prisión y del destierro... Que todas las naciones tengan una fe común y todos los hombres sean como hermanos; que se fortalezcan los lazos de afecto y unidad entre los hijos de los hombres; que desaparezca la diversidad de religiones y se anulen las diferencias de raza. ¿Qué mal hay en esto? Pero, esto se cumplirá, esas luchas sin objeto, esas guerras desastrosas desaparecerán y la ‘Más Grande Paz’ reinará... Ustedes, en Europa, ¿no necesitan también de esto? ¿No fue esto lo que anunció Cristo...? Sin embargo, vemos a vuestros reyes y gobernantes disipando sus tesoros más en medios de destrucción de la raza humana, que en

aquello que proporcionaría felicidad a la humanidad... Estas luchas, este derramamiento de sangre y esta discordia cesarán y todos los hombres serán miembros de una sola familia... Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria; que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes...'

“Estas son, más o menos, las palabras que puedo recordar y que, además de muchas otras, yo escuché de labios de Bahá. Que aquellos que las lean consideren por sí misma si tales doctrinas merecen muerte y prisión, y si el mundo más probablemente gane o pierda por su difusión.”*

Bahá'u'lláh abandonó este mundo mortal en mayo de 1892. La humanidad, sacudida hasta lo más profundo por fuerzas que no puede controlar ni explicar, tiene todavía la oportunidad de volverse hacia Él, y hallar la paz prometida, la seguridad, y el poder para construir una sociedad, la cual debe caracterizar al Reino de Dios sobre la tierra.

LA RAMA



*'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza
La Más Grande Rama*

El 23 de mayo de 1844 fue un día muy significativo en la historia del mundo.

* Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 45

Ese día, en la ciudad oriental de Shiraz, El Báb, la estrella matutina de la nueva Era, formulaba Su Declaración.

En ese mismo día, en el mundo occidental, el primer mensaje telegráfico era transmitido a lo largo de los cables; fue despedido de Baltimore a Washington, y decía: “¡He aquí lo que Dios ha forjado!”

En ese día nació 'Abdu'l-Bahá, Él, a Quien mucha gente, observando tan sólo Su vida perfecta y Su sencilla majestuosidad, Le aclamó como el Cristo. Estaban equivocados; pero no tan equivocados como aquellos quienes vieron sólo a un anciano del oriente.

¿Cómo escribir acerca de Él? Es poco decir que era el Hijo mayor de Bahá'u'lláh, el Centro de la Alianza, el Ejemplar de Sus Enseñanzas. Bondadoso y sabio, ocurrente y justo, el “padre de los pobres”, Él que cura a los enfermos, el Confortador de los oprimidos, era conocido por todos como el Maestro.

Desde la edad de ocho años, hasta los sesenta y ocho, sufrió la persecución y la opresión, transcurriendo los últimos cuarenta años como un prisionero. Sus penurias comenzaron cuando en 1852, Bahá'u'lláh fue arrojado a la mazmorra de Teherán. Acompañó al pequeño grupo de exiliados en todos sus viajes, y entró a la Gran Prisión de 'Akká, cuando era un joven de tan sólo veinticuatro años. Habría de ser puesto en libertad cuarenta años más tarde, como consecuencia del derrocamiento de aquellas mismas fuerzas que habían sido responsables de las persecuciones y calumnias acumuladas sobre Él y Su amado Padre.

Fue entonces cuando, en 1910, partió para transmitir el Mensaje del nuevo día al mundo occidental. Egipto, los países de Europa, y finalmente América, fueron visitados por Él. Viajó a Inglaterra dos veces, en 1911 y 1913, y los periódicos de la época prueban que Sus visitas no pasaron inadvertidas. Escogió para sí misma el título de 'Abdu'l-Bahá – el siervo de Bahá -, y por Su vida dedicada al servicio de la humanidad, expresó lo que la verdadera religión significaba.

A través de todos los exilios y encarcelamientos, Él fue el hijo devoto y constante compañero de Su Padre. El amor por Su Padre, no tenía límites, pero ello no fue obstáculo para que demostrara constante dedicación y cuidado por los demás; ello fue más bien la fuente de Su amor para todas las gentes. Cuando poco después que el grupo de exiliados llegara a la prisión de 'Akká, se declaró una epidemia de disentería, fue 'Abdu'l-Bahá Quien lavó, alimentó y cuidó a los enfermos, hasta que Él mismo fue atacado por el mal. Vivió la existencia de Cristo entre el pueblo, sin jamás prestar atención a sí mismo, sino siempre a los demás.

Durante la guerra de 1914-18, a través de sabia previsión, pudo alimentar al desamparado pueblo de Palestina, habiendo logrado además que el maíz existente no fuera destruido por los turcos, y suministró al General Allenby vituallas para su ejercito, cuando éste finalmente conquistó a la Tierra Santa.

El comandante turco había amenazado crucificar a 'Abdu'l-Bahá en el Monte Carmelo, pero la rápida acción del gobierno británico evitó la tragedia. Mediante la enérgica intervención de Lady Blomfield, miembro prominente de la comunidad bahá'í de Inglaterra, fue despachado un telegrama por el Ministerio de Guerra, instruyendo al general Allenby para “que extendiera toda clase de protección... a 'Abdu'l-Bahá, Su familia y amigos, cuando el ejercito británico marchara sobre Haifa”. La respuesta de Allenby unos pocos días después expresaba: “En este día hemos tomado Palestina; notificad al mundo que 'Abdu'l-Bahá está salvo”. Los detalles de este incidente, conjuntamente con las cartas de funcionarios relacionados con él se hallan consignados por Lady Blomfield, en su libro **The Chosen Highway** (El Camino Elegido).[♦]

'Abdu'l-Bahá deseaba que toda la gente fuera feliz y Él, más que ninguno, fue la causa de felicidad de ellos. Él establecía de inmediato la necesidad y la condición de cada alma, y sabía cómo responderle. En Su presencia, los prejuicios y las diferencias se evaporaban, quedando sólo la unidad. Judíos, cristianos, musulmanes, hindúes, Oriente y Occidente, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, blancos y de color, todos eran congregados en el fulgor de Su espíritu universal. Penetró en lo más profundo de las formas, credos y nombres. La afiliación a una iglesia o una sociedad significaba poco para Él. Su única norma era la del grado de esferazo para borrar el yo, y la aproximación a la divina perfección. “*La luz es buena, en cualquier lámpara en que ella brille*”, acostumbraba decir, y el libro de visitantes de la prisión de Wandsworth escribió: “*La más grande prisión es la prisión del yo*”.

Durante Sus viajes por el Occidente, dirigió la palabra a toda clase de sociedades, clubes e iglesias, brindando a cada uno aliento para cualquier acción que estuvieran desarrollando por el mejoramiento de la sociedad, pero siempre enfatizando la unidad de la humanidad. No admitía la distinción de religión, color, nación o clase. El corazón humano era para Él, el hogar de Dios, y las circunstancias exteriores poco significaban.

A pesar de Sus sesenta años de exilio y encarcelamiento, educado sólo por la compañía de Su Padre y los Textos Sagrados, tales como la Biblia y el Corán, alternó con naturalidad con hombres de ciencia, economistas, hombres de negocio, educadores, respondiendo a sus preguntas, y

[♦] **The Chosen Highway**, p. 219

desplegando un conocimiento que ninguna instrucción podría haberle suministrado.

La gente trataba de colmarlo de regalos; solía aceptar y distribuir flores y frutos a los amigos que estaban reunidos en el momento. No aceptaba dinero ni obsequios de valor. Acostumbraba decir: *“Yo vine por los corazones”*.

De acuerdo con las cláusulas del Testamento de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá fue designado único Intérprete de las Escrituras, y Su palabra tiene idéntica validez que la de Bahá'u'lláh mismo. Dilucidó y amplificó las Enseñanzas, y Sus conversaciones registradas y cartas manuscritas representan una gran parte de la Escritura Bahá'í.

Abandonó Su cuerpo terrenal en 1921, habiendo tomado previsiones en Su Voluntad y Testamento para la futura administración de la Fe, de una manera (ya esbozada por Bahá'u'lláh) que es reconocida como única, y que ha preservado su unidad, enfrentada a todas las pruebas y a la oposición.

En la actualidad no existe ninguna secta bahá'í, como tampoco hay sacerdotes, rituales ni credo adoptado.

En lugar de ello, la Fe ha avanzado firmemente bajo la dirección de su Guardián designado, Shoghi Effendi, incorporado en sus filas a gentes de todas las razas, clases y religiones existentes en todas partes del mundo, superando persecuciones y estableciendo su Orden Administrativo sobre un fundamento universal.



*Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe Bahá'í
Liberó la Fe bahá'í, desde 1921 hasta su muerte en 1957*

Capítulo 2

NUESTRO LUGAR EN LA HISTORIA

Demasiado a menudo es asociada la historia de la humanidad con fechas de batallas u otros acontecimientos, cuando “La Historia de la Humanidad” es su verdadero nombre.

La serie de acontecimientos que habitualmente se presenta bajo la apariencia de “historia de un período”, es nada más que la manifestación exterior de un proceso interior. Ese proceso, 'Abdu'l-Bahá enseña, es crecimiento. La historia de la humanidad es la historia de su crecimiento y relata sus actividades en las diferentes etapas de desarrollo por las cuales ha ido pasando. Estas actividades, a su vez, muestran a quienes reconocen el proceso del crecimiento de la sociedad humana, cuál etapa del desarrollo ha sido alcanzada.

Por ejemplo, el gran movimiento en Europa, designado Renacimiento, puede ser reconocido como el período de transición de la adolescencia a la juventud de los pueblos involucrados. No es solamente algo que sucedió después de la Edad Media, debido al saqueo de Bizancio llevado a cabo por los turcos. Es el síntoma externo de un momento decisivo en el crecimiento de los pueblos de Europa, y tiene orígenes mucho más profundos y lejanos que la conquista de una ciudad.

De manera similar, el desorden del siglo veinte no debe atribuirse a la revolución industrial, al Tratado de Versailles, el capitalismo o cualquier otro motivo aislado. Es, por sobretodo, el efecto exterior de una crisis interior en el crecimiento humano. Si pudiéramos visualizar ese proceso de crecimiento, quizá podríamos comprender la verdadera naturaleza de nuestro tiempo.

Ahora, no debemos suponer que el crecimiento de la humanidad ha seguido una línea recta; en el mundo las cosas no suceden de esa manera. Existe una ley de ascenso y descenso, de verano e invierno en el crecimiento humano, exactamente como en el mundo de la naturaleza. Los períodos de descanso son necesarios tanto como los períodos de actividad, mas las cosas vivientes continúan creciendo constantemente. Debemos recordar esto, y recordar también que el desarrollo del hombre no ha sido uniforme; él no ha tenido lugar simultáneamente en todo el mundo. Grandes civilizaciones han surgido en el pasado, comparables (algunos dirían, preferibles) a la nuestra. De manera que cuando decimos que el desarrollo del hombre fue de una etapa a otra, no podemos decir que toda la humanidad ha realizado estos cambios al mismo tiempo.

Estamos, por lo tanto, autorizados a preguntar: ¿Por qué ha sucedido entonces este desarrollo? ¿Por qué ha acontecido en diferentes tiempos y en diferentes partes del mundo? En la respuesta a estas dos preguntas, hallaremos la respuesta al desafío del siglo veinte.

2

La primera pregunta es respondida por el énfasis que confiere la Fe bahá'í al propósito en la historia (propósito en la creación, si se desea, siendo la historia el relato del modo en que tal propósito es alcanzado). La historia es un proceso de desarrollo hacia una meta definida, y no meramente el registro de grupos opuestos luchando unos contra otros. Los hombres siempre han tenido semejante concepción, según lo demuestran nuestra escritura, poesía y filosofía. Kant escribió en su ensayo sobre **Paz Eterna**: “La historia de la raza humana, vista como un todo, puede ser considerada como la realización de un plan oculto de la naturaleza por suministrar una constitución política, interna y externamente perfecta, como el único estado en el que todas las capacidades implantadas por ella en la humanidad pueden ser completamente desarrolladas”.*

“... realización de un plan oculto...”, he aquí la descripción de la historia. Así como el crecimiento de un árbol es la realización de un plan, oculto dentro de la semilla, para producir el fruto, la historia del hombre es la realización de un plan, oculto dentro de su propia naturaleza potencial, para producir... ¿qué cosa?

Durante miles de años, los hombres han tenido la visión de un gran Día cuando “*fundirán sus espadas en rejas de arados*”, cuando “*la tierra estará llena del conocimiento de su Señor*”, cuando habrá una verdadera hermandad, el Reino de Dios sobre la tierra. “*Venga a nos Tu Reino*” fue en cierta oportunidad un grito realista y confiado. Ahora que ha perdido, o que está perdiendo significado práctico, el sorprendente anuncio viene de Bahá'u'lláh, “*Este es el Día*”. Él declara que la visión que hemos preservado durante tanto tiempo es una visión real, y que la meta de la historia ahora será alcanzada.

Esa meta no es un fin en sí mismo, sino la única posibilidad de elevarse hacia algo superior a lo que ha conocido antes. Esta meta es la hermandad mundial, o el Orden Mundial. Y el Orden Mundial es el signo exterior de la mayoría de edad de la raza humana. Así como el árbol, al alcanzar la etapa de su fructificación, tiene la parte más prolongada y útil de su vida por delante, el hombre al aproximarse ahora a su madurez, se encuentra ante el umbral de la Era más prolongada y más espléndida de su existencia.

* *The Story of Philosophy*, Durante, Will, p. 308

Este Orden Mundial no será establecido mediante ningún acto mágico o arbitrario, sino que será alcanzado por la especie humana a través de una dolorosa transición de la juventud a la madurez. *Nos hallamos en ese estado de transición ahora.*

El período es penoso e inestable porque, como la mayoría de la gente joven que se acerca a su madurez, nos aferramos a las pasiones y prejuicios, al descuido y la irresponsabilidad de la juventud, cuando todas las fuerzas del alma están presionando por alcanzar su completa realización.

Nuestro punto de vista sobre la historia entonces, es el de un proceso natural de crecimiento, que tiende a conducir al hombre – el individuo y la comunidad – hacia la madurez, de tal manera que las potencialidades latentes dentro de él, puedan ser plenamente manifestadas. Esas potencialidades son, individualmente “*la imagen de Dios*”, y socialmente “*el Reino de Dios en la tierra*”.

3

Llegamos ahora a nuestra segunda pregunta: ¿Por qué las civilizaciones han surgido y han sucumbido, en diferentes épocas y en diferentes lugares del mundo?

La egoísta teoría de la cualidad especial de determinada raza, proclamada de manera altisonante en este siglo, fracasa inmediatamente bajo el análisis. Debemos buscar algún otro factor para proporcionar nuestra respuesta. ♦

La erudición moderada reconoce que la “sociedad” – una situación de convivencia de grupo – existía antes de que el hombre emergiera en el escenario de la historia. Ello coincide con las enseñanzas de Bahá'u'lláh y el Libro de Génesis. Ambas enseñanzas – Bahá'u'lláh específicamente y el Génesis circunstancialmente – aseveran que el escenario fue preparado para el hombre antes de su aparición. La teoría de la evolución sostiene esta tesis, y es indudablemente cierta. ♥

La “sociedad” es necesaria al hombre, y actúa sobre su conciencia interior como el suelo actúa sobre la semilla. Ella ofrece el medio ambiente necesario para el crecimiento, permite a las fuerzas latentes ser manifestadas en una nueva forma, y actúa como el terreno perpetuo, la Madre impersonal, en la que cosa viviente puede echar raíces, y de la que permite obtener, de tiempo en tiempo, nueva vida.

♦ **Estudio de la Historia**, A.J.Toynbee, p. 235

♥ Ídem, p. 200

En el mundo de la naturaleza estos períodos de nueva vida ocurren rítmicamente y a través de la intervención de algo completamente ajeno a la semilla o al suelo. Por medio de la inagotable aparición del sol, las estaciones de la tierra se suceden en secuencia ordenada.

De igual modo ocurre con el hombre. El hombre es la semilla, la sociedad es el suelo. ¿Cuál es el sol? Bahá'u'lláh afirma clara, enfática y repetidamente, que el sol que brilla sobre el alma del hombre y aporta nueva vida a su espíritu, es la religión. Su brillo puede ser potente y vital o débil y vacilante, como el sol físico. Pero en cualquier caso, la condición de la sociedad es dependiente; es vigorosa y progresista, o desintegrante.

Este principio de elevación y descenso, de verano e invierno, se encuentra en todas las cosas. El crecimiento del hombre no es una excepción. De la inactividad, es estimulado a la acción mental y espiritual, y luego vuelve a descansar, sólo para ser nuevamente despertado más tarde, para lanzarse a la lucha una vez más. La civilización emerge de las tinieblas, lo que es seguido por una declinación, seguida a su vez por un renacimiento.

La renovación del vigor en el mundo humano es obtenida por la infalible aparición “de una sucesión de Grandes Almas, especialmente destinadas y dotadas de todo poder para la tarea. Estas Grandes Almas, que son hombres, y aun más que hombres, son las figuras claves de la historia; son Ellas las que inspiran los impulsos progresivos de la humanidad, y que determinan las múltiples fases del desarrollo y esclarecimiento humanos”.*

Son Ellos los reveladores de la religión y los Fundadores de la civilización.

La cristiandad fue edificada sobre las enseñanzas espirituales de Jesucristo. El islam fue la civilización impelida por Muhammad. La gran cultura israelita que produjo a Salomón surgió de la Revelación de Moisés. A través de Zoroastro provino la fuerza espiritual que encontró su expresión en la era persa de Ciro y Darío. Krishna y Buda han revelado la Verdad y liberado el impulso que ha unificado a millones de hombres en el Oriente, bajo normas de moral y comportamiento.

El hecho de que la civilización haya surgido del impulso espiritual impartido por un Revelador de la religión, es una de esas verdades obvias que muy raramente se nos haya ocurrido, y menos aún que nos haya sido enseñada en la escuela.♦ Bahá'u'lláh confirma y descubre para nosotros el

* **The Promise of All Ages**, Townshend, George, p. 31

♦ Este tema no ha sido suficientemente estudiado. El autor no afirma (aunque lo cree) que toda la civilización se debe a la religión; las pruebas circunstanciales son insuficientes, no obstante las notables evidencias psicológicas y antropológicas. Es sabido que otras civilizaciones – egipcia, griega, centroamericana – han sido profundamente afectadas por sus religiones, aunque una gran parte de la religión griega, por ejemplo, está pérdida en la antigüedad de Creta y bien podrá perderse para siempre debido a las contiendas bélicas en los alrededores de Cnossos; además no es apropiadamente conocida la

plan histórico, la realización del cual es el propósito de **todos** los Profetas, o Manifestaciones de Dios. Son las apariciones del “Sol” espiritual, en distintos momentos y bajo diferentes nombres, pero imbuidos con el mismo poder y sirviendo al mismo propósito.

Así como la renovación de las estaciones depende de la aparición del sol, la renovación de la civilización depende de la aparición de la Manifestación de Dios. El “retorno” del sol es la condición esencial de la continuidad, una enseñanza sostenida por la Biblia y el Evangelio, no obstante las pretensiones exclusivistas de la iglesia. Buda es Uno de una línea de Budas. Krishna afirmó que Él (el espíritu que manifestaba) aparecía de tiempo en tiempo. Las Escrituras de todas las grandes religiones, prometen la llegada de un período glorioso y maravilloso, que está siempre asociado con la aparición de un nuevo Mesías.

He aquí la explicación sobre el surgimiento y decadencia de la civilización. La aparición de la Manifestación es el latido del corazón de la sociedad, la fuerza que origina el pulso de la humanidad. Es el mismo principio que puede ser observado en el flujo y reflujo de las mareas, en el sueño y la vigilia, en el verano y el invierno.

La aparición de este Gran Ser, enseña Bahá'u'lláh, a pesar de que tiene lugar aproximadamente una vez cada mil años, no lo hace de acuerdo con ningún lapso prefijado, siendo una consecuencia de la condición de la sociedad. Cuando la humanidad se encuentra en su más tenebroso invierno, entonces, el nuevo Sol hace Su aparición por encima del horizonte, lentamente y con tenue calor al principio. Se eleva a Su esplendor meridiano, y luego declina, dejando las huellas de un Gran Día y dejando también el proceso de crecimiento mucho más adelantado, de modo que cada latido del pulso de la historia proyecta al hombre más hacia adelante en su sendero de desarrollo.

Debe recordarse que cuando el esplendor del judaísmo se había oscurecido, su grandeza corrompida por la superstición, y la hipocresía, cuando la gloria de Grecia había desaparecido, cuando el puño de hierro de Roma dominaba el mundo, un nuevo amanecer era urgentemente necesario para salvar a la humanidad del largo invierno. Jesucristo, el Sol de cristianismo, Se elevó sobre el horizonte, y sin fuerza ni ayuda material, infundió tal espíritu de devoción y vigor en unas pocas personas de humilde condición, permitiéndoles triunfar sobre la ciencia social de la época. Este espíritu fue el que trajo la luz de la civilización a través del

influencia de la ideología judaica en el pensamiento griego. ¿Qué trajo Sócrates después de sus estudios con los sabios hebreos?

Se encuentra definitivamente establecido que cada Fundador de una religión mundial, ha sido también un Fundador de civilización.

período de decadencia de Roma, y el que finalmente se estableció en el mundo mediante la influencia de Constantino.

En el siglo séptimo, la civilización se hallaba nuevamente agonizando; la “era de las tinieblas” se había enseñoreado en Europa. En este tiempo surgió Muhammad, una nueva Manifestación de Dios.

La raza árabe estaba compuesta por tribus dispersas, bárbaras, ignorantes, desunidas, que malgastaban su tiempo y su energía en guerras intertribales, en las que los victoriosos se apropiaban de las mujeres de los vencidos, y las agregaban a la ya extensa lista de sus esposas. Adoraban ídolos y sólo poseían las más primitivas ideas sociales.

Sesenta años después de Muhammad, ellos constituían una poderosa nación unida, progresando en civilización, en la hermandad del islam. Aprendieron y creyeron en la historia de la Biblia y el Evangelio, y reconocieron al Dios único. **“No hay más Dios que Dios, y Muhammad es Su Profeta”**. Mejoraron la condición de la mujer,[♥] y erigieron un poderoso y orgánico orden social. Se convirtieron en los líderes mundiales en medicina, matemáticas y astronomía; llevaron a cabo intervenciones quirúrgicas de importancia, con alcohol como anestésico, en tanto los oscurantistas cristianos sufragaban a los sacerdotes para someterse a encantamientos, con el propósito de curarse de sus enfermedades. Introdujeron el sistema numérico moderno sin el cual los cálculos matemáticos actuales serían imposibles. (Trate de determinar el monto de sus impuestos en números romanos.) Crearon una arquitectura que está considerada entre las más hermosas del mundo; extendieron su cultura tan lejos como España en el Oeste y la India en el Este. Bagdad se convirtió en el centro del mundo, no solo en riquezas, sino además en arte y enseñanzas. Unieron en una hermandad a gentes tan diversas, tales como árabes, turcos, hindúes, egipcios, moros, persas. Preservaron la enseñanza y la filosofía de Grecia, que la primitiva Iglesia había tratado de destruir. Conservaron el conocimiento clásico durante “la edad de las tinieblas”, lo enriquecieron vastamente y luego, por intermedio de sus universidades, tales como la de Córdoba, en España, y a través de los cruzados y los comerciantes, lo proyectaron hacia occidente imprimiéndole a la cristiandad ese nuevo ímpetu, al cual llamamos Renacimiento, y a partir del cual data nuestra civilización.

Así fue el Plan Divino cuidadosamente dirigido; así fue como el dormido despertó.

[♥] Muhammad permitía a los creyentes tener cuatro esposas, con la condición de que se las tratara con igual justicia. Les concedió ciertos derechos en el hogar, en la propiedad y la administración, y mejoró considerablemente sus condiciones. Las prácticas musulmanas de épocas posteriores no constituyen normas más adecuadas de justicia que las que nos muestran los barrios bajos de las ciudades cristianas, en relación con las enseñanzas del Evangelio.

'Abdu'l-Bahá hablando del efecto producido por el pasaje del Sol desde el hemisferio norte al hemisferio sur, cruzando el Ecuador dice:

“Igualmente cuando la Santa Manifestación de Dios que es el Sol del mundo de Su creación, brilla sobre el mundo de los espíritus, de los pensamientos, y de los corazones, entonces, aparecen la primavera espiritual y la nueva vida; el poder de la maravillosa primavera se hace evidente, y se ven admirables beneficios. Como has observado, en el tiempo de la aparición de cada Manifestación de Dios, se verifica un progreso extraordinario en el mundo de las mentes, pensamientos y espíritu.”^a

Es a través de esta sucesión de estaciones espirituales que lentamente la humanidad despliega las potencialidades que lleva ocultas.

Aquellos pequeños grupos de gente que viven en la actualidad, sin haberse visto sometidos a esos sucesivos impulsos – las “razas retrógradas” – son elocuentes ejemplos de la impotencia del hombre para desarrollarse sin Ellos. Todos los pueblos “civilizados” se han puesto bajo Su influencia, ya sea directamente, como es el caso de los paganos europeos con respecto a Jesucristo, o indirectamente como en el caso de la decadente cristiandad, con respecto al islam, lo cual produjo una renovación del cristianismo de Europa.

Las civilizaciones pasadas han sido necesariamente localizadas, ya que la invención y el descubrimiento no habían alcanzado ni remotamente su actual desarrollo. El mundo no había sido explorado hasta los años recientes y la universalidad constituía físicamente una imposibilidad. Océanos, cadenas de montañas y desiertos dividían eficazmente a la raza humana.

Es una enseñanza básica de Bahá'u'lláh, la que dice que la revelación de la religión es apropiada al tiempo y condición en los cuales es efectuada. Para todas las partes del mundo, en cierto tiempo o tiempos, ha sido revelada la Verdad, absoluta en su esencia, pero expresada de acuerdo con la necesidad, condición y capacidad del momento. En la actualidad, el mundo se encuentra en la urgente necesidad de otra Manifestación de Dios con un Mensaje que todo lo abrace, y un Poder capaz de reconciliar a las facciones opuestas en que la antigua era se ha cristalizado.

Bahá'u'lláh satisface esa necesidad; tal es Su Misión específica. Él es el Punto Focal de este Día, de Quien emanan el nuevo Espíritu y el nuevo Plan para un más amplio desarrollo de la historia. Él habla a la totalidad de la especie humana; Su Revelación no está destinada en particular a tal o cual pueblo o país, sino al mundo entero. Sus Enseñanzas espirituales

^a Contestación de Unas Preguntas, p. 50

confirman todas las Revelaciones anteriores y Sus Instituciones administrativas han sido diseñadas para abarcar los asuntos mundiales, como así también las actividades individuales.

Él nos asegura de que éste es el Día Prometido, el Milenio, el Día de Dios esperado por los pueblos a través de las edades, el Día Prometido en todos los Libros Sagrados.

¡Lo que Dios ha forjado, en verdad! Solo la majestuosa Expresión de Bahá'u'lláh puede hacer justicia a este magnífico tema.

“Este es el Rey de los Días, el Día que ha presenciado la llegada del Más Amado, de Aquél que a través de toda la eternidad fuera aclamado como el Anhelado del Mundo.”

“Por el movimiento de nuestra Pluma de Gloria, por el deseo del Omnipotente Ordenador, hemos inspirado una nueva vida en toda estructura humana y hemos infundido una nueva potencia en cada palabra. Todas las cosas creadas proclaman los indicios de esa regeneración mundial.”^S

La historia de los últimos cincuenta años sólo resulta inteligible bajo la luz que Bahá'u'lláh difunde sobre ella. El impresionante crescendo del progreso científico e intelectual ha sido igualado por una declinación en las normas morales y en los valores, de manera que nos encontramos absolutamente incapacitados para manejar las fuerzas gigantescas a nuestra disposición, en una tentativa inútil por preservar el modo de vida de la juventud en la edad de la madurez.

La historia se está repitiendo en una escala mayor; la estación de la primavera ha retornado una vez más, cuando la rígida garra del invierno pierde su fuerza ante el sol en pleno ascenso. La destrucción de Jerusalén, el saqueo de Roma, la caída de Asiria, están siendo representados en un escenario universal, con la espantosa eficiencia de un moderno poder destructivo y desenfrenados odios nacionales, magnificando miles de veces su intensidad destructiva. Pero es la primavera, y para toda la humanidad. Ciertas cosas malas y antiguas se están yendo: irrestricta soberanía nacional y prejuicios de clase, para nombrar sólo a dos.

El antiguo modo de ver las cosas, y de hacerlas, está pasando violentamente. Pero la destrucción no constituye la totalidad del cuadro. Muy lejos de ello. En medio del fragor y el tumulto, la Fe bahá'í se levanta, no como paja arrojada al hombre que se ahoga, sino como la inexpugnable fortaleza que ***“las tormentas de las humanas contiendas no pueden socavar”***, la fortaleza en la cual el individuo, renacido, con un nuevo

* Advenimiento de la Justicia Divina, p. 116

* Ídem, p. 117

espíritu, permanece sereno a través de la conmoción, y encuentra mediante un sentido de ciudadanía mundial, la urgencia de servir y vivir de acuerdo con los nuevos principios. Poderosa en ciertos países, débil en unos, reprimida en algunos, incipiente en otros, generalmente pobre en números y recursos, sirve a la totalidad de la humanidad, en la misma forma en que “la despreciable secta del Nazareno” sirvió a una parte de ella, cuando el mundo romano se desmoronó.

Posee la naturaleza humana, potencialidad espiritual e intelectual para el desarrollo de una más elevada forma de orden social. La forma en sí alcanza su dimensión final en los límites del planeta, esto es, en un Orden Mundial, pero el desarrollo dentro de esa mancomunidad final es ilimitado.

El proceso de la historia entonces, está en la verdadera naturaleza de las cosas; es la realización de las potencialidades internas del mismo hombre, así como el crecimiento de un árbol es la realización de las potencialidades encerradas en la semilla; un proceso orgánico, siguiendo los ciclos determinados por la aparición de la Manifestación de Dos.

De la vida familiar a la tribu, a la ciudad-estado, a las provincias, los reinos, las naciones, la historia se ha desplegado, y ahora alcanza su clímax.

Esta es la singular distinción de este Día. Del caos y la destrucción, la forma definitiva de la sociedad humana está emergiendo, lenta y penosamente. La humanidad está alcanzando su madurez.

Capítulo 3

PURIFICACIÓN

El espíritu maduro del hombre debe disponer de medios apropiados para su expresión. El mundo actual sólo provee instituciones adecuadas para la adolescencia y la juventud: nacionalismo competitivo, clases sociales y económicas, política partidaria y religión sectaria.

Son necesarias nuevas y universales instituciones: un sistema económico mundial, un gobierno mundial, una sociedad mundial, un verdadero estado corporativo de la humanidad.

Semejante Orden, sin embargo, sólo puede ser alcanzado por seres humanos que hayan llegado a la madurez; no puede ser impuesto con éxito sobre los adolescentes (en el sentido moral o intelectual). Si los hombres son codiciosos, egoístas, carentes de conciencia social, ningún sistema hará que la vida valga la pena de ser vivida. Por lo tanto, antes de examinar las realistas enseñanzas de Bahá'u'lláh relativas a la organización mundial, veamos qué esperanzas existen de calmar las pasiones y los odios, y de transformar el egoísmo y la oscuridad moral de nuestra generación, en una verdadera hermandad y en luz.

¿Quién puede cambiar un corazón humano? ¿Quién puede galvanizar a un espíritu indolente en una actividad radiante en el sendero del crecimiento espiritual?

Jesucristo podía. Hoy la iglesia no puede. Muhammad podía. Hoy el islam no puede. Ninguno de los sistemas religiosos históricos muestra síntoma alguno de provocar un renacimiento mundial, ni tan siquiera de producir una gran figura, como la de San Francisco. El judaísmo, el cristianismo y el islam están preocupados en preservar sus propias formas y ceremonias; el budismo y el hinduismo parecen perdidos en los intrincamientos de su propio misticismo. Una multitud de nuestras sectas y cultos, violentos fuegos que pronto se queman a sí mismos, invaden las filas de la ortodoxia; el ateísmo y el materialismo quitan de todas las religiones a aquellos que no quieren aceptar ciegamente o aguantar con apatía.

¿Dónde reside entonces, la salvación? ¿Quién puede purificar la religión de su polvo y telarañas acumuladas? ¿Quién puede responder al grito de los millones de desilusionados, esas “ovejas hambrientas que miran hacia arriba y no son alimentadas”?

En la Fe bahá'í no existen clero, rituales ni sacramentos. Los cuerpos electos no pueden adoptar artículos de fe o formular un credo, y las Escrituras son preservadas en su forma original.

Enfrentada con tan drásticas supresiones de los familiares ornatos de la religión, mucha gente pregunta: “Y bien. ¿Cómo se lleva a la práctica? ¿Qué es lo que se hace?” El lector debe referirse al Capítulo 8, donde se describe el Orden Administrativo Bahá'í. Por el momento, estamos interesados en purificar a la religión de sus supersticiones, prejuicios y enseñanzas irracionales.

El primer principio religioso reafirmado y enfatizado por Bahá'u'lláh, es el de la *Manifestación*. La naturaleza de la Divinidad atribuida a los Fundadores de la religión, ha sido la causa de conflictos y ateísmo, de manera que es muy importante clarificar este tema.

Dios no se encarna a Sí Mismo. Él nunca asume la forma de un templo humano que camina por la tierra.

Esta enseñanza, se encuentra naturalmente en conflicto directo con las enseñanzas oficiales de la iglesia cristiana; pero ellas en sí mismas, en esta materia en particular, no pueden ser sostenidas por las aseveraciones de Jesucristo. La doctrina de la Trinidad, abarcando la encarnación y la triple naturaleza de la Divinidad, fue oficialmente adoptada por el Concilio de Nicea, en el año 325 d.C. Nunca reclamó Jesucristo igualdad con Dios; Su vida entera y Su enseñanza estaban basadas en la dependencia con respecto al “Padre”. Aseveró no obstante, que estaba revelando a Dios, para el hombre. *“El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre...”*

Bahá'u'lláh escribe con respecto a este tema:

“Es evidente para todo corazón perspicaz e iluminado que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser divino, es inmensamente exaltado por encima de todo atributo humano, tal como existencia corpórea, ascenso y descenso, salida y retorno... Él está y ha estado siempre velado en la antigua eternidad de Su Esencia, y permanecerá en Su Realidad eternamente oculto a la vista de los hombres... Se mantiene exaltado más allá y por encima de toda separación y unión, de toda proximidad y alejamiento...”[©]

“Desde tiempo inmemorial Él ha estado cubierto con el velo de la inefable santidad de Su exaltado Ser, y para siempre continuará envuelto en el impenetrable misterio de Su incognoscible Esencia...”^a

♦ Juan 14:9

♥ Kitáb-i-Iqán, p. 65

^ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXVI

“Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Antiguo de los Días a la faz de todos los seres, la Fuente de gracia infinita ha hecho que... aparezcan del Reino del espíritu aquellas luminosas Joyas de Santidad, en la noble forma del templo humano, y sean reveladas a todos los hombres, a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia imperecedera... Todos los Profetas de Dios, Sus favorecidos, santos y escogidos Mensajeros son sin excepción los portadores de Sus Nombres y la Personificación de Sus atributos... Estos Tabernáculos de Santidad y Espejos primordiales que reflejan la Luz de Gloria inmarcesible, no son sino expresiones de Aquel Quien es el Invisible de los Invisibles.”

'Abdu'l-Bahá nunca dejó de presentar una analogía o metáfora perfecta para aclarar puntos abstrusos o sutiles. Él explica el rango de las Manifestaciones, comparándolo con el reflejo del sol en un espejo perfecto el cual, cuando es pulido y orientado directamente hacia el sol, refleja con fidelidad su luz y calor, forma, brillantez y otros atributos. La Manifestación de Dios es el Espejo perfecto, reflejando todo el Poder y el Conocimiento de Dios, el Sol de la Verdad. Si se mira el espejo y se dice: ‘allí está el sol’, ello es verdad. Del mismo modo, si se mira a la Manifestación de Dios y se dice, ‘allí está Dios’, ello también es verdad.* Mas el sol físico no abandona su lugar en el cielo para habitar el espejo; tampoco Dios, el todo penetrante Espíritu del universo, comprime Su Ser a la limitada capacidad de un templo humano.

El Guardián de la Fe bahá'í enfatizando este punto cardinal escribe:

“... el templo humano que fuera el vehículo de tan pasmosa Revelación, y ese ‘intimo Espíritu de los Espíritus’, ‘eterna Esencia de las Esencias’, ese Dios invisible, pero racional Quien, por más que ensalcemos la divinidad de Sus Manifestaciones sobre la tierra, de ninguna manera puede encarnar Su infinita, Su impenetrable, Su incorruptible y Su omnímoda Realidad, en la concreta y limitada forma de un ser mortal. En efecto, a la luz de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, un Dios que pudiese así encarnar Su propia Realidad cesaría de inmediato de ser Dios. Tan cruda y fantástica teoría de encarnación Divina se halla tan lejos y es tan incompatible con los principios esenciales de la creencia bahá'í, como los no menos inadmisibles conceptos panteísticos y antropomórficos sobre Dios, cosas ambas enfáticamente repudiadas y su falacia puesta en evidencia por las palabras de Bahá'u'lláh.”

* *Kitab-i-Iqán*, p. 66

* *“El que Me ha visto a Mi ha visto al Padre...”*

♦ *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, p. 31

Bahá'u'lláh enseña, por lo tanto, que Dios es incognoscible para el hombre, como no sea por intermedio de Sus Manifestaciones, Sus Cristos, Quienes aparecen en cada época **“del Reino del Espíritu en la noble forma del templo humano”**, para revelar el entendimiento evolutivo del hombre, los misterios del **“Ser Inmutable”**.[♥]

Esta es una afirmación mucho más racional que la teología cristiana en general, y es sostenida por los Libros Sagrados de todas las religiones del mundo. No niega nada de la Biblia, del Evangelio, del Corán, y es aceptable a la mente moderna.

Ella conduce además directamente a otro hecho, particularmente confirmado por Bahá'u'lláh, y que encuentra cada vez mayor aceptación entre la gente reflexiva; ello es, que Dios Se ha revelado a los hombres más de una vez en los anales de la historia. La doctrina del **“único Hijo engendrado”** es otro dogma que no halla apoyo en las afirmaciones de Jesucristo. Por el contrario, anteriores Revelaciones (las de Moisés y Abraham) son reconocidas, y otras profetizadas para el futuro. Las reclamaciones exclusivistas de la Iglesia, referentes a la salvación y entrada al **“Reino de los Cielos”** fracasan frente a esta verdad. Por ella también, el hombre es relevado de la necesidad de aplicar leyes, conferidas hace casi dos mil años, para las condiciones modernas. De hecho, la humanidad se ha concedido ese relevo en desafío a la Iglesia; en el tema del divorcio, por ejemplo.

3

Bahá'u'lláh enseña que la Revelación es progresiva, y que cada Manifestación de Dios responde a las necesidades de Su época. Esta necesidad tiene dos llamados: uno, clamando por alimento espiritual, satisfacción de la vida interior, “conocimiento de Dios”, fe, es siempre respondido de la misma manera, por intermedio de enseñanzas espirituales, una emanación de amor, y una renovación del vigor del alma. El otro, clama por leyes para regular los excesos, la derogación de costumbres anticuadas, y la organización de los asuntos cotidianos.

Ambos llamados son respondidos. Moisés, revivió la fe de los israelitas cautivos y les confirió leyes. Jesucristo dio de beber **“del agua que es en verdad la vida”**; pero la rígida ley del sábado de descanso fue abrogada, y para corregir los excesos de la época, fue prohibido el divorcio. Muhammad transmitió a Su pueblo fe en Alláh y también leyes y ordenanzas que probaron ser del mayor beneficio. Bahá'u'lláh vierte

[♥] World Order of Bahá'u'lláh, p. 113

nuevamente “*el agua de la vida*” en respuesta a nuestro llamado y también nos otorga ordenanzas, leyes y reglamentos para los asuntos modernos.

“Sabe con certeza que, en cada Dispensación, la luz de la Divina Revelación ha sido otorgada a los hombres en proporción directa a su capacidad espiritual. Considera el sol, cuán débiles son sus rayos en el momento en que aparece sobre el horizonte. Cómo gradualmente, su calor y potencia aumentan a medida que se aproxima a su cenit, permitiendo, mientras tanto, a todas las cosas creadas adaptarse a la intensidad creciente de su luz. Y cómo declina paulatinamente hasta alcanzar su ocaso. Si manifestara súbitamente las energías latentes en él, sin duda dañaría todas las cosas creadas... De igual manera, si el Sol de la Verdad revelara repentinamente, en el comienzo de Su manifestación, todas las potencialidades que la providencia del Todopoderoso Le ha conferido, la tierra de la comprensión humana quedaría desolada y se marchitaría; porque el corazón de los hombres no podría soportar la intensidad de Su Revelación, ni podría reflejar el brillo de Su Luz. Consternados y abrumados, dejarían de existir.”[§]

La Revelación Bahá'í no es una excepción a este principio básico. *“Debe igualmente tenerse presente que no obstante la grandeza del poder manifestado por esta Revelación y lo vasto el alcance de la Dispensación inaugurada por su Autor, ella repudia enfáticamente la pretensión de ser considerada como la Revelación final de la Voluntad de Dios y de Su Designio para la humanidad. El sostener una concepción semejante de su carácter y funciones equivaldría a traicionar Su Causa y a negar Su Verdad. Este se hallaría necesariamente en pugna con el principio fundamental que constituye la roca en que descansa la creencia bahá'í, a saber, el principio de que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa; que la Revelación Divina es ordenada, contigua y progresiva, y no espasmódica o final. En efecto, es tan claro y enfático el categórico rechazo que los seguidores de la Fe de Bahá'u'lláh hacen del derecho al absolutismo que puedan pretender cualesquiera de los sistemas religiosos inaugurados por los Profetas del pasado, como es el repudio que ellos hacen de esa misma pretensión para la Revelación con la que ellos están identificados”.*[♦]

Solo hay una religión.

* Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXVIII

♦ La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 35

No hay más que un Dios, cualquiera sea el nombre con el que se Lo designe. No hay más que una raza humana. No puede haber más que una religión. Pero esa única religión posee muchos Portavoces, y muchas expresiones.

La vida y el progreso del hombre dependen de la Palabra de Dios. En tiempos pasados, la especie humana estaba dividida por océanos, cadenas de montañas, bosques, desiertos, todas ellas barreras físicas que la invención moderna acaba de superar. Esta es la razón del porqué han existido numerosos Reveladores de la Palabra de Dios: para que toda la humanidad tuviera la posibilidad de recibirla. ♥

Hay otra razón. La religión se corrompe; pierde su vigor espiritual y se degrada en instituciones sin fuerza espiritual, incapaces de estimular la vida interior del hombre. Por ello debe ser renovada y purificada. Esto es realizado a través de la influencia de un Mesías... otro Portavoz.

Hay aún otra razón. El hombre, a lo largo de sucesivos períodos de civilización y decadencia crece en comprensión y en capacidad social. Necesita por lo tanto, de tiempo en tiempo, una nueva medida de esa esencial, esa real Verdad, que es tanto el alimento de su espíritu como la energía de su nueva civilización. Esa Verdad es revelada por un Mensajero divino.

Bahá'u'lláh enseña:

- 1) que la Revelación es progresiva;
- 2) que las antiguas formas e instituciones deben dejar libre paso a las nuevas;
- 3) que la Revelación está de acuerdo con la necesidad y capacidad de la época.

La primera enseñanza es sostenida por la Biblia, el Evangelio y el Corán, por el Bhagavad Gita y el Evangelio de Buda. El Viejo Testamento contiene la historia de sucesivas Revelaciones hasta el comienzo de la era cristiana. El Evangelio confirma las enseñanzas del Viejo Testamento, cumple muchas de sus profecías y enfáticamente renueva la promesa de otro Mesías (o “el regreso de el Mesías”). El Corán confirma tanto el Viejo como el Nuevo Testamento y reitera nuevamente esa promesa.

La segunda enseñanza es una reconocida exigencia de todos los aspectos de la vida, mas una extraña y absolutamente infundada excepción es concedida a las instituciones religiosas. ¿Por qué? Ellas también son mortales, y deben dejar libre paso a las nuevas. Jesucristo enseñó esto: ***“El cielo y la tierra pasarán, pero Mis Palabras no pasarán”***. (El cielo es el

♥ No existe una sociedad conocida sin religión. “Las civilizaciones salvajes” poseen enseñanzas religiosas muy definidas, bien adaptadas a sus circunstancias.

lugar donde reside el sol – sinagoga, iglesia, mezquita o templo desde donde brilla la luz de la religión; la tierra es el receptáculo de la luz – el orden social. Ambos se consumirán; pero la luz sobrevivirá).

Jesucristo sostiene también la tercera enseñanza, de que la Revelación religiosa está de acuerdo con la capacidad y la necesidad. **“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la Verdad...”**^a **“Ahora no las podéis sobrellevar”**. ¡Seguramente si los hombres son suficientemente sabios como para educar a sus hijos de acuerdo con este principio, Dios no haría menos!

El verdadero Educador del hombre es el Fundador de la religión, Quien lo adiestra en la moral, y en las más elevadas virtudes, y Quien le revela su realidad espiritual. Todos los Profetas han servido a ese propósito. Han aleccionado a los hombres en honestidad, veracidad, integridad, veneración, modestia, obediencia y sacrificio de sí mismo en beneficio de los demás. La enseñanza esencial de todas las religiones es la misma.

Pero los nombres de los Portavoces son diferentes; Ellos aplican la Verdad espiritual amoldándola a condiciones diferentes, lo cual constituye una gran fuente de disgustos para las mentes convencionales (no solamente en religión). La justicia era aplicada en cierta época mediante el principio de **“ojo por ojo y diente por diente”**, pero esa aplicación en la actualidad sería considerada inhumana. En cierta época el divorcio era permitido, en otra fue prohibido. Cuando las mujeres eran consideradas como bienes muebles y no se hallaban protegidas a no ser que pertenecieran a un hombre, la poligamia fue establecida.* En los países calurosos, el consumo de carne de cerdo fue prohibido. Un día de la semana debe ser dedicado al descanso, sin embargo se mantienen independientes con respecto a esto los musulmanes, judíos y cristianos, quienes observan el viernes, sábado y domingo respectivamente.

Las diferencias en la religión son motivadas por los diferentes requerimientos de las épocas que corresponden a cada Revelación, y la enemistad entre las religiones es consecuencia del prejuicio y la ignorancia.

“Sabe con toda seguridad que la esencia de todos los Profetas... es una y la misma. Su unidad es absoluta. Dios el Creador dice: ‘No hay distinción alguna entre los Portadores de Mi Mensaje. Todos tienen un solo Propósito; Su secreto es el mismo secreto...’ Es claro y evidente, por lo tanto, que cualquier variación aparente en la intensidad de Su Luz no es inherente a la Luz misma, sino debe ser atribuida más bien a

^a Juan 16:12

* Muchos cristianos creen que Jesucristo enseñó la monogamia. En realidad, no se habla de ello en el Evangelio, y la poligamia fue practicada entre los primeros creyentes.

la receptividad variante de un mundo que siempre cambia. Se Le ha confiado un Mensaje a cada Profeta a Quien el Creado Todopoderoso e Incomparable haya determinado enviar a los pueblos de la tierra, y se Le ha encargado actuar en la forma que mejor satisfaga los requisitos de la época en que aparezca.”^S

He aquí una enseñanza, aceptable a la razón, de acuerdo con evidencias históricas y, más aún, capaz de eliminar las enemistades religiosas y de proveer una base de verdadera hermandad espiritual entre todos los pueblos. ♦

La confesión, la vida monástica, el rito y el clero, están prohibidos en la Fe bahá'í.

“Los actos piadosos de los monjes y sacerdotes seguidores del Espiritu (Jesucristo) – sobre Él descansen la paz de Dios – son recordaos en Su Presencia. En este Día sin embargo, deben abandonar su vida de reclusión y dirigir sus pasos hacia el abierto mundo y ocuparse de aquello que sea provechoso para sí mismo y para los demás. Les hemos otorgado Nuestra licencia para que contraigan matrimonio, para que de ellos pueda surgir aquel que haga mención de Dios, el Señor de lo visible e invisible, el Señor del Exaltado Trono.”[©]

“La confesión de los pecados y transgresiones ante los seres humanos no está permitida, ya que nunca ha conducido, ni jamás conducirá a la Clemencia divina. Por otra parte, tal confesión ante la gente da como resultado la degradación y humillación de uno, y Dios – exaltado sea Su Gloria – no desea la humillación de Sus siervos. Verdaderamente, Él es el Compasivo, el Misericordioso.”^a

La religión, en realidad ha sido purificada. Bahá'u'lláh la ha depurado del clericalismo, la austeridad, la superstición y las prácticas sacerdotales. Ya no es mas permisible la ciega aceptación de un credo; ya no puede haber “lista negra” para ciertos libros. El mandato para todos los hombres es el de investigar independientemente, de buscar la Verdad por todos los medios disponibles, tales como la ciencia, el arte, el trabajo, la recreación, la oración y la meditación.

Clara como el agua de manantial, la verdad religiosa está nuevamente modelando las vidas de los hombres y guiando el destino de la especie. La religión ha asumido una nueva significación; no es ya un instrumento para intimidar a las masas o un consuelo para los pusilánimes. Es una fuerza vibrante y estimulante que inspira a los hombres por medio del amor, a

* Pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV

♦ Para mayores detalles sobre la unidad religiosa, véase Capítulo 4.

♥ Tablas de Bahá'u'lláh, p. 26

▲ Ídem, p. 27

sobresalir en “**El Divino Arte de Vivir**”, cuyo Maestro fue 'Abdu'l-Bahá. Él, el perfecto Ejemplar de la vida bahá'í, ha establecido una norma completamente alejada de los vulgares escándalos, de las egoístas y personales satisfacciones de la sociedad actual. Traslado la ley de Jesucristo, “*que os amáis los unos a los otros*”, a la ética de cada día, 'Abdu'l-Bahá ha dicho que vivir la vida es:

No causar a nadie dolor alguno.

Ser bondadoso con todo el mundo y amar a nuestros semejantes con un espíritu puro.

Si nos sucede oposición o injuria, ser lo más bondadosos posibles y a pesar de todo, amar a la gente. Si existe la calamidad en grado sumo, regocijarnos, porque, estas cosas son los dones y los favores de Dios.

Guardar silencio acerca de las faltas de los demás; rogar por ellos y ayudarlos a enmendar sus faltas por medio del amor.

Tener siempre en cuenta el lado bueno de todas las cosas, no el malo. Si una persona tiene diez cualidades buenas y una mala, mirad hacia las buenas y olvidad la mala. Y si una persona tiene diez cualidades malas, y una buena, mirad hacia ésta y olvidad las diez malas.

No hablar nunca mal de otros, aunque se trate de nuestros enemigos.

Ejecutar todas nuestras acciones con espíritu de bondad.

Romper los lazos que nos unen a nosotros mismos y a las cosas de la tierra.

Ser servidores los unos a los otros y estar convencidos de que cada uno de nosotros es inferior a otro.

Ser un alma en muchos cuerpos; porque mientras más nos amemos los unos a los otros, más próximos estaremos a Dios; mas teniendo siempre en cuenta que nuestro amor y armonía y nuestra obediencia deben ser hechos reales y no consistir en palabras.

Proceder con prudencia y sabiduría.

Ser veraces.

Ser hospitalarios.

Ser reverentes.

Dar salud a los enfermos; consolar al triste; dar de beber al sediento agua pura y dar al hambriento pan espiritual; ser como una estrella que sirva de guía en todos los horizontes; ser una luz para

toda lámpara y un heraldo para todos los que anhelan conocer el Reino de Dios.

Capítulo 4

PRINCIPIOS PARA EL ORDEN MUNDIAL

La fortaleza de una sociedad orgánica depende de la unidad de sus millones de diferentes individuos, en una ideología común, la cual debe estar perfectamente de acuerdo con las necesidades y condiciones de esa sociedad. Bahá'u'lláh, inaugurando la sociedad mundial de la especie humana, anunció ciertos principios los cuales conforman la atmósfera mental y espiritual de la nueva era. El grado en que esos principios han penetrado en la ciencia humana, es la medida que expresa nuestra cercanía a ese Orden Mundial, que los mismos fueron destinados a sustentar.

Conforme avance este capítulo, resultará evidente que todos los principios de Bahá'u'lláh han marcado ya su huella en el mundo; algunos son aclamados por la vasta mayoría de la raza y uno o dos tales como la igualdad del hombre y de la mujer, se han convertido en una parte tan intrínseca de la actitud modera, que es considerado como algo natural.* Pero es digno de recordar que ellos fueron proclamados cien años atrás, cuando eran considerados como asombrosos, ininteligibles o heréticos, por todos, salvo por unas pocas personas iluminadas.

'Abdu'l-Bahá ha escrito:

“En toda dispensación, la luz de la Guía divina ha sido dirigida hacia un tema central... En esa maravillosa Revelación, esta gloriosa centuria, el fundamento de la Fe de Dios y la característica distintiva de Su Ley, es el conocimiento de la unidad de la humanidad.”

Este principio, en torno al cual giran todos los demás, está confirmado por los descubrimientos de la ciencia. La antropología ha revelado nuestro linaje común; ha probado de manera concluyente, que la especie humana, no obstante sus variaciones de color, estatura y características, no está hecha de diferentes clases y sustancias. La humanidad es una, “homo sapiens”, Hombre. Somos un solo pueblo, del mismo origen y con la misma historia.

Las ingeniosas teorías de esencial superioridad racial, que mucha gente sostiene, no pueden sobrevivir a una investigación. En realidad, demuestran que no son más que expresiones de una presunción nacional o racial, cuando son analizadas sin prejuicios ni egoísmos. La mejor exposición de su falsedad puede ser hallada en **Estudio de la Historia**, de A.J.Toynbee,

* En la actualidad, esta igualdad es solo aparente; muy pocos hombres realmente reconocen la esencial igualdad de la mujer.

♦ **World Order of Bahá'u'lláh**, p. 36

volumen I, págs. 235 a 279, donde son citadas numerosas autoridades en apoyo del argumento. Aquí ofrecemos dos más.

El profesor Dorsey en su obra **Why We Behave Like Human Beings** (Por qué Nos Comportamos Como Seres Humanos) dice: “No existe hecho conocido de anatomía o fisiología humana que implique que esa capacidad para la cultura o las civilizaciones es inherente en esta raza o este tipo...” Pregunta entonces, muy atinadamente: “¿Sobre qué ola cabalgaron los anglosajones en los días de Tutankamón, de César, o de Guillermo el Conquistador? ¿Cuán ‘inferior’ debe haber parecido el salvaje europeo al africano del valle del Nilo, mirando hacia el norte desde su pirámide de Keops!”

El profesor Hooton, en su obra **Up From The Ape** (Desde el Mono al Homo Sapiens), dice que no existe un fundamento valedero para determinar la capacidad de las consideradas por la civilización “razas retrogradadas” actuales, y continua expresando: “¿Qué posibilidades de logros culturales podría haber atribuido un romano instruido, viviendo en Gran Bretaña en el siglo IV d.C., a los habitantes nativos de esa isla? ¿Cuánta habilidad ‘racial’ o étnica habría adjudicado Pericles a los romanos de su tiempo?”

En sencillas palabras Bahá'u'lláh proclama:

“Vosotros sois las hojas de un solo árbol, las gotas de un mismo océano.”

Esa verdad se encuentra implícita en todas las enseñanzas religiosas, pero nunca ha sido realmente aceptada; ciertamente no lo ha sido por las naciones cristianas, las cuales son bien conocidas por sus prejuicios de color, de nacionalidad y de clase.

Tal como lo hemos indicado, Bahá'u'lláh impone gran énfasis sobre ella. Es el fundamento de la sociedad mundial, y tiene aplicación práctica en los asuntos humanos. *“Que no haya ninguna malentendido. El principio de la Unidad de la Humanidad – pivote sobre el cual giran todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh – no es un mero estallido de sentimentalismo ignorante o una expresión de vaga y piadosa esperanza. Su Llamado no debe ser simplemente identificado con un renacimiento del espíritu de hermandad y de buena voluntad entre los hombres, ni tampoco tiene el solo propósito de fomentar la cooperación armoniosa entre individuos y naciones. Sus implicaciones son más profundas, sus aspiraciones son mayores que las correspondientes a los Profetas del pasado. Su Mensaje es aplicable no solo al individuo si no que atañe principalmente a la naturaleza de aquellas relaciones esenciales que han de ligar a todos los estados y naciones como miembros de una familia humana. No constituye simplemente el enunciado de un ideal, sino que ésta*

inseparablemente vinculado a una institución apropiada^a para encarnar su verdad, demostrar su validez y perpetuar su influencia. Implica un cambio orgánico en la estructura de la sociedad actual, un cambio que aún el mundo no ha experimentado. Constituye un desafío, audaz y universal a la vez, a las gastadas consignas de los credos nacionales, credos que han tenido su día y que en el transcurso normal de los sucesos modelados y controlados por la Providencia, deberán abrir paso a un nuevo evangelio, fundamentalmente diferente e infinitamente superior a lo que el mundo ha concebido hasta ahora. Requiere nada menos que la reconstrucción y la desmilitarización de todo el mundo civilizado, un mundo orgánicamente unificado en todos los aspectos esenciales de su vida, de su maquinaria política, de su aspiración espiritual, de su comercio y de sus finanzas, de su escritura y de su idioma, y aun así, infinito en la diversidad de las características nacionales de sus unidades federadas.”

2

La unidad de la religión, la cual ha sido ya tratada en el capítulo anterior, constituye una parte esencial del Orden Mundial, puesto que hasta que los hombres no estén unidos espiritualmente, no puede existir verdadera fraternidad, y ninguna autoridad será universalmente aceptada. Y ambos aspectos son esenciales para el orden social.

El “Libro” ha sido la autoridad en el pasado. El Corán para el islam, la Biblia para la cristiandad.* Pero las naciones musulmanas (comprendiendo alrededor de trescientos cincuenta millones de habitantes) no aceptarán la interpretación humana del Evangelio en lugar del Corán. Tampoco las naciones cristianas aceptarán al Corán en lugar de las leyes que ellas mismas han desarrollado. Esta no es más que una de las tantas dificultades para lograr la unidad religiosa. Debemos pensar aún en los budistas e hindúes, cada uno de ellos totalizando centenares de millones de personas.

Bahá'u'lláh resuelve este problema. No le dice a ninguna de las religiones establecidas que acepte las leyes y ordenanzas de una de ellas, ni tampoco nos permite resolverlo por medio de contiendas entre nosotros mismos. En su propia Revelación colma las esperanzas y promesas de todas las religiones anteriores, promesas registradas en sus propias Escrituras. Su **Libro de Leyes** posee la misma autoridad que los Diez Mandamientos o el Sermón de la Montaña, y es aceptable a todas las religiones.

[^] Una Legislatura Mundial.

[•] Llamado a las Naciones. P. 32

[§] El Zend Avesta, Los Vedas, el Bhagavad Gita, etc.

Bahá'u'lláh demuestra cómo la enseñanza de una Manifestación de Dios está dividida en dos partes: los principios espirituales que no sufren cambio, y las ordenanzas sociales y decretos, los cuales se modifican con el crecimiento del hombre. Cada sistema religioso que se desarrolla en torno a la Persona de su Fundador, entra en contacto con otras “religiones” que han crecido de la misma forma, y debido a que se observan las diferencias externas, acentuadas por diferencias de clima, ocupación o indumentaria, llegan a la conclusión de que son efectivamente diferentes. El resultado inevitable es que la “nuestra” es la única religión verdadera, logrando con ello que diferencias superficiales se conviertan en barreras infranqueables.

El bahá'í reconoce todas las “Biblias” (Libros Sagrados) del mundo, como procedentes de la misma Fuente, a través de una Manifestación de Dios. Él puede, por lo tanto, llegar a encontrarse con el budista el hindú, el cristiano, el judío, o el musulmán, sobre una base que le es negada a miembros de sistemas más exclusivistas, y puede también encontrarse con todos ellos al mismo tiempo y atraerlos hacia una relación armoniosa, que ninguna sutileza social, o diplomacia, podría conseguir. En realidad, las comunidades bahá'ís están integradas por gente procedente de todas esas religiones diferentes, como así también de sectas en las cuales los grandes sistemas religiosos se han desintegrado.

La Guía de Dios es otorgada al hombre de edad en edad por intermedio de sus Cristos (Redentores). En cierta época, Cristo es llamado Jesús, en otra Buda, en otras Moisés, Zoroastro, Muhammad, Krishna, Bahá'u'lláh. Es siempre el mismo Cristo. Así como el sol es llamado lunes, martes, miércoles; o marzo, abril, mayo, o 2001, 2002, 2003; pero es siempre el mismo sol.

Cuando quiera que la Verdad y el vigor de la religión se hayan viciado por apatía espiritual, y no sean capaces de sustentar las relaciones y el progreso humanos, entonces, una nueva Declaración y una nueva Revelación se producen. ***“Siempre que languidece la justicia, e impera triunfante la iniquidad, Me doy nacimiento a Mí Mismo, encarnándome de esta suerte de edad en edad, para proteger a los justos, abatir a los malvados y restaurar la venerada Ley.”***♦ (Krishna)

Ello es exactamente lo que ha sucedido en el mundo en la actualidad. Y al igual que la Verdad de la Palabra de Jesucristo brilló entre la multitud de nuevas sectas y cultos, el esplendor de la Revelación de Bahá'u'lláh ha llamado a la vida a numerosos movimientos renovadores, nuevas filosofías religiosas y divergencias de la ortodoxia. Mas, ¿quien conoce hoy acerca de los mandeos, de los esenios, de Marción, de Mitra? ¿Quién conoce hoy acerca de Jesucristo? ***“La Mano de Omnipotencia ha establecido Su***

♦ Las Flores de los Altares, p. 12

Revelación sobre un inexpugnable y permanente fundamento.”[♥] Esta es la verdad acerca de todas las Manifestaciones de Dios, ya que todas hablan del mismo Dios y revelan la misma Verdad, de acuerdo con las necesidades y capacidades de la época.

3

El abandono del prejuicio y la superstición

Bahá'u'lláh incluye entre las supersticiones a todas esas creencias que no tienen fundamento en la Realidad, tales como la esencial superioridad racial. Es obvia que su falsedad será demostrada cuando sea investigada.

Pero desenmascarar ideas falsas no es suficiente para eliminar el prejuicio. Un prejuicio (o predisposición o actitud) tiene un componente emocional, y las emociones reaccionan a la razón, solo muy lentamente. Un nuevo estímulo emocional, tal como el que provee la religión, es lo que se requiere para librar al paciente de sus prejuicios.

Un nuevo conocimiento cambia el cuadro intelectual, pero el cambio emocional demora en seguirlo. Por el contrario, cuando el cambio emocional se produce primero, el cambio intelectual lo sigue rápidamente, a menudo inmediatamente. La razón de ello es que el hombre, por lo general, justifica racionalmente su actitud emocional. Lo dicho es ilustrativo en el caso de un prejuicio que puede tenerse contra alguna persona o grupo; cuando queda demostrado que es intelectualmente insostenible, la actitud emocional cambia sólo lentamente, y algunas veces no cambia en absoluto, pero si el prejuicio emocional desaparece primero, el prejuicio intelectual es rápidamente reconocido como un error o una necesidad.

El abandono de los prejuicios requiere nada menos que el renunciamiento a las actitudes emocionales originadas en la infancia. Tal proceso es penoso. ¿Acaso no se dice que lo que ha sido impreso en la mente de un niño de menos de siete años está grabado en piedra? Sólo un total “aquietud radiante” con el principio de la Unidad, y todo lo que ella implica, puede liberarnos de esos fetiches.

'Abdu'l-Bahá escribe al respecto:

“Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la que dice que los prejuicios religiosos, raciales, políticos, económicos y patrióticos destruyen el edificio de la humanidad. Mientras estos prejuicios prevalezcan, el mundo de la humanidad no tendrá descanso. Por un período de seis mil años la historia nos informa acerca del mundo de la

[♥] World Order of Bahá'u'lláh, p. 109

humanidad. Durante estos seis mil años no se ha liberado de la guerra, la rivalidad, el asesinato y la sed de sangre. En cada período, se ha librado una guerra en un país o en otro, y esa guerra se ha debido a los prejuicios raciales, prejuicios religiosos, prejuicios políticos o prejuicios patrióticos. Por lo tanto, han sido afirmado y demostrado que los prejuicios son destructores del edificio humano. En tanto que esos prejuicios persistan, la lucha por la existencia debe continuar dominando y también debe continuar así la sed de sangre y la rapacidad. Por lo tanto, así como fue en el pasado, el mundo de la humanidad no puede ser rescatado de las tinieblas de la naturaleza, y no puede alcanzar su iluminación, excepto por medio del abandono de los prejuicios y por la adquisición de la moral del Reino.”^a

Bahá'u'lláh expone el falso fundamento de estos prejuicios, explica cómo han sido alimentados, y los sustituye por verdades universales. La erudición moderna puede hacer otro tanto, y puede continuar el trabajo. Pero, ¿quién puede cambiar las actitudes emocionales? Solo el Mensajero de Dios, Quien evoca en el corazón tal amor universal, que en toda la creación no se ve otra cosa que “la Faz de Dios”.

Las diferencias en los seres humanos constituyen una fuente de belleza y riqueza para la humanidad. Como explica 'Abdu'l-Bahá:

“Contemplad las flores de un jardín. Aunque distintas de origen, de color y de forma, ya que son vivificados por el agua de la misma fuente, refrescadas por el soplo del mismo viento, fortalecidas por los rayos del mismo sol, esta misma diversidad acrecienta su encanto y aumenta su hermosura. ¿Cuán desagradables a la vista serían si todas las flores, las plantas, las hojas y los capullos, las frutas, las ramas y los árboles de aquel jardín tuviesen la misma forma y color! La diversidad de colores y de formas enriquece y adorna el jardín y realza su efecto. Del mismo modo, cuando se reúnan diversos pensamientos, temperamentos y caracteres, bajo el poder y la influencia de una agencia central, la hermosura y la gloria de la perfección humana se revelarán y manifestarán. Nada menos que la potencia celestial del Verbo de Dios, el que domina y trasciende las realidades de todas las cosas, es capaz de armonizar los divergentes pensamientos, sentimientos, ideas y convicciones de los hijos de los hombres.”

El prejuicio es consecuencia no sólo de ideas preconcebidas, sino de un apego obstinado a creencias, métodos e instituciones desgastadas. El dogmatismo y la infatuación por nuestras propias teorías impiden el establecimiento de la paz universal, tanto como otros prejuicios.

^a Bahá'í World Faith, p. 286

• El Alba de Una Nueva Era p. 35

Por lo tanto, el abandono del prejuicio implica no sólo un cambio de actitud sino un cambio en la estructura social, económica y política del mundo. *“El llamado de Bahá'u'lláh se dirige principalmente contra toda forma de localismo, contra toda estrechez y prejuicio. Si los ideales largamente acariciados y las instituciones largamente veneradas, si ciertas convenciones sociales y formulas religiosas han dejado de promover el bienestar de la mayoría de la humanidad, si ya no cubren las necesidades de una humanidad en continua evolución, que sean descartadas y relegadas al limbo de las doctrinas obsoletas y olvidadas. ¿Por qué éstas, en un mundo sujeto a la inmutable ley del cambio y la decadencia, han de quedar exceptuadas del deterioro que necesariamente se apodera de toda institución humana? Porque las pautas legales, las teorías políticas y económicas han sido diseñadas sólo para proteger los intereses de la humanidad toda, y no para que la humanidad se vea crucificada por la conservación de... alguna ley o doctrina determinada.”**

4

Educación universal

La teoría de que la educación es mala para las masas, afortunadamente ha desaparecido, o casi desaparecido. Pero cuando Bahá'u'lláh, hace un siglo, declaró que cada individuo, varón o mujer, debe recibir una sólida educación, se estaba apropiando de una prerrogativa de la aristocracia. En el pasado, la educación había sido monopolizada por los sacerdotes.

Pero en este nuevo ciclo, ninguna clase o parte de la sociedad puede ser más favorecida que las otras; cada individuo tiene su valor para la comunidad y debe ser capacitado para tomar parte en la administración de sus asuntos. 'Abdu'l-Bahá ha comparado la educación con la jardinería, mostrando cómo la natural y caótica rusticidad, puede ser transformada en una ordenada belleza. La educación no puede cambiar los caracteres, que son todos diferentes, pero puede ayudarlos a desarrollar su máxima capacidad.

“Los Profetas reconocen que la educación tiene un gran efecto sobre la raza humana, pero declaran que la inteligencia y la comprensión son originalmente diferentes en cada individuo. Vemos que ciertos niños de la misma edad, nacionalidad y raza, y aun de la misma familia, bajo la dirección del mismo maestro, son diferentes en mentalidad y poder de comprensión. No importa cuán cultivada o pulida sea la ostra, ésta jamás se convertirá en la radiante perla. La piedra negra no puede

* Llamado a las Naciones, p. 35

convertirse en piedra preciosa... Es decir, que la educación no cambia la naturaleza esencial de la joya humana, pero puede producir en ella un maravilloso efecto. Mediante este poder efectivo, todo lo que está latente en virtudes y capacidades en la humana realidad, será revelado... Es por esta razón que, en este nuevo Ciclo, la educación y el adiestramiento están registradas en el Libro de Dios como obligatorias y no voluntarios.”

5

Igualdad del hombre y la mujer

Considerando el tiempo y el lugar en los que Bahá'u'lláh proclamó Sus principios, éste fue probablemente el más revolucionario y asombroso de todos ellos. Y, sin embargo, este principio es ahora el más universalmente aceptado, aparentemente al menos.

La emancipación femenina se ha extendido por el mundo entero, tanto en el Occidente como en el Oriente, y las mujeres han demostrado su capacidad para incorporarse a las profesiones, comercios y artes, en pie de igualdad con los hombres. Pero ello constituye sólo una igualdad superficial, concesiones arrebatadas al “mundo del hombre.” La igualdad psíquica no ha sido alcanzada aún; los hombres se muestran renuentes a reconocerla, y las mujeres, como consecuencia de miles de años de educación y posición inferior, no están capacitadas para aceptarla.

Hay muchos significados profundos en este principio. 'Abdu'l-Bahá dijo:

“El mundo de la humanidad tiene dos alas; una es la mujer y la otra el hombre. A no ser que ambas estén igualmente desarrolladas, el pájaro no podrá volar. En el caso de que un ala permanezca débil, el vuelo será imposible. Hasta que el mundo de la mujer llegue a ser igual al mundo del hombre en la adquisición de virtudes y perfecciones, el éxito y la prosperidad no podrán ser alcanzados como debieran.”^a

Las mujeres y los hombres no son idénticos; tienen distintas funciones. Pero estas funciones son complementarias, y ambas deben estar al mismo nivel, para un resultado perfecto.

En términos psicológicos, decimos que hay dos principios, Logos, el masculino y Eros, el femenino. Hasta el presente, Logos, el principio activo y ejecutor, ha sido dominante en los asuntos mundiales. Eros, el principio que une a la gente y mantiene la armonía, ha estado relegado a un segundo

♦ Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 157

♥ Los sueldos de las mujeres son aún más bajos que los de los hombres.

^ Bahá'í World Faith, p. 288

plano o confinado en la familia. Pero su poder y valor es inconscientemente reconocido en el hecho de que la mujer – la anfitriona – es la persona importante en una reunión social, y la madre en el hogar.

Cuando esta fuerza sea liberada en todas las mujeres por su repentina y rápida emancipación – sus tentativas por alcanzar la igualdad a través del sacrificio de la femineidad, o superando a los hombres en actividades masculinas – no ofrecen una norma de juicio para probar su real madurez. La igualdad de las mujeres no significa que deben ser mejores varones que los hombres, sino que deben alcanzar una verdadera madurez del alma. La misma obligaron descansa sobre los hombres.

6

La adopción de un idioma internacional auxiliar

*“En todo el mundo no hay más importante que ser comprendido por sus semejantes, ya que de esto depende el progreso de la civilización misma.”**

Desde que este principio fuera proclamado por Bahá'u'lláh, el Esperanto, el Inglés básico, y cierto número de otros idiomas mundiales han sido inventados. El Esperanto ha ganado posiblemente el mayor apoyo popular, y en casi todos los países europeos y en América se encuentran aficionados de él.

Hablando ante la Sociedad Esperantista de Edimburgo, en 1913, 'Abdu'l-Bahá dijo: *“Os ruego, esperantistas y no esperantistas, trabajar con fervor para la difusión de este idioma, ya que apresurará la llegada de ese Día, ese Día Milenario, pronosticado por Profetas y videntes...”**

En otra ocasión dijo que un hombre solo no podía componer el idioma mundial, sino que debería ser compilado por un comité internacional.

“Pensad cómo el Idioma internacional facilitará la intercomunicación entre todas las naciones de la tierra. La mitad de nuestras vidas son consumidas en la adquisición de conocimientos sobre idiomas, ya que en esta edad iluminada cada hombre que espera viajar por Asia, África y Europa debe aprender varios idiomas, para poder conversar con sus pueblos. Mas, tan pronto como haya adquirido un idioma, otro es necesario. Es así como la vida entera de uno puede transcurrir adquiriendo esos idiomas lo cual constituye un obstáculo para la comunicación internacional. El Idioma internacional libera a la humanidad de todos estos problemas...”

* Star of the West, vol. IV, p. 34

* Ídem,

“La unidad de idioma transformará a la humanidad en un solo mundo, eliminará las disensiones religiosas y unirá el Este y el Oeste en el espíritu de hermandad y amor. La unidad de idioma transformará este mundo de muchas familias en una sola familia. Este Idioma internacional auxiliar reunirá a las naciones bajo un mismo estandarte, como si los cinco continentes del mundo se hubieran convertido en uno solo, ya que entonces el intercambio mutuo de pensamiento será posible para todos. Eliminará la ignorancia y la superstición, ya que cada criatura de cualquier raza o nación podrá seguir sus estudios en ciencias y artes, necesitando solamente dos idiomas, el propio y el internacional. El mundo de la materia se convertirá en la expresión del mundo de la mente. Entonces, los descubrimientos serán revelados, se multiplicarán las invenciones, las ciencias avanzarán impetuosamente, el cultivo científico de la tierra se desarrollará en una forma más amplia. Entonces, las naciones estarán capacitadas para utilizar el pensamiento más moderno y más conveniente, porque será expresado en el Idioma internacional.”

No es el propósito que haya solo un idioma. El idioma y escritura internacionales deben ser auxiliares; la cultura literatura, el arte, y genio nacionales deben ser preservados y desarrollados, pero toda la gente debe aprender por lo menos dos idiomas: la lengua nativa y la lengua internacional. El resultado deseado es la unidad en diversidad, y no la uniformidad, y es de esperar que el idioma mundial sea hablado con pronunciación natural y variada.

7

Otros principios de Bahá'u'lláh requerirían capítulos por separado para cada uno de ellos. He aquí una lista de los básicos, los cuales demuestran la naturaleza omnímoda de la Fe bahá'í.

- La unidad de la humanidad
- La unidad de la religión
- La libre investigación de la verdad
- El abandono del prejuicio y de la superstición
- La educación universal obligatoria
- La igualdad del hombre y la mujer
- Adopción de un idioma internacional auxiliar
- La armonía de la religión y la ciencia
- Principios económicos:
 - trabajo para todos

♦ Ídem.

- abolición de extremos de pobreza y riqueza
Una Legislatura mundial
Un Tribunal mundial
Paz Universal

No debe creerse que la Fe bahá'í es simplemente un sistema o código de ética. Hay misterios, tales como la naturaleza del hombre, su alma, su mente y espíritu; la naturaleza del universo; la relación del hombre con Dios; el misterio de la creación; el propósito de la vida; la inmortalidad. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh sobre todos estos temas son profundas e iluminadoras, conferidas con la autoridad de una Manifestación de Dios.

Esta moderna expresión de la religión es enteramente satisfactoria para el hombre moderno *“en busca de una alma”*. En realidad, es el *“agua de vida”* manando una vez más de la misma Fuente. Quien beba de ella nace nuevamente; quien rehúse hacerlo permanece como un embrión intelectual.

A través de este renacimiento, y a través de estos principios, que tienen relación con un mundo ordenado, toda la humanidad podrá hallar la salvación de los terrores de esta era, y un horizonte hacia una nueva y más esplendida vida.

Capítulo 5

RELIGIÓN Y CIENCIA

El conflicto entre la religión y la ciencia no es nuevo. La historia provee innumerables ejemplos de hombres de ciencia que han sido perseguidos en el nombre de la religión y obligados con horribles torturas a negar sus descubrimientos.

Últimamente, el péndulo se ha inclinado hacia el otro lado, y la religión debe ahora adaptar su universo teológico a las realidades descubiertas por la ciencia.

Bahá'u'lláh insiste en la armonía de esas dos funciones del espíritu humana. Ambas son aproximaciones a la Verdad, y no deben estar en desacuerdo. Los científicos y los sacerdotes pueden estarlo, y cualquiera de ellos puede estar equivocado, pero la Ciencia, que constituye el conocimiento del universo, no debe estar en oposición a la Religión, que es el arte de vivir.

No resulta de ayuda alguna hablar de materialismo o idealismo, ya que existen idealistas y materialistas en ambos campos.

La dificultad surge del hecho de que los religiosos, habiendo construido un universo basado en el significado literal de la Escritura, combatieron y continúan combatiendo con todo empeño, contra el inevitable colapso de tal sistema. Obsérvese cómo la geografía fue resistida porque enseñó que el mundo era redondo, y por lo tanto el infierno y el cielo no podían estar “abajo” y “arriba”. La astronomía, que removió a nuestro planeta de la posición más importantote en el cielo, la biología y las otras ciencias que prestaron apoyo a las teorías de la evolución y precisaron la edad de la tierra mucho más allá de los seis mil años de los fundamentalistas; todos ellos fueron atacados por los campeones del universo del hombre, en contraste con los descubridores del universo del Creador.

La ciencia está libre de esta rigidez. En realidad, la principal característica del cuadro científico es su flexibilidad. La ciencia nunca declara algo como definitivo; está siempre dispuesta a prestar oído a nuevas informaciones y evidencias y a modificar sus conclusiones si es necesario.

La religión, en manos de las organizaciones y doctrinarios, rehúsa aceptar la cualidad progresiva de la Revelación de la cual ella deriva (los judíos no aceptan a Cristo ni los cristianos a Muhammad), originando, por lo tanto, su propia incapacidad para mantenerse a día. La Biblia registra cuatro mil años de Revelación progresiva hasta la época de Cristo cuando, de acuerdo con la creencia cristiana, cesó la Revelación. En base a esta suposición, las iglesias ofrecen a la humanidad, o a parte de ella, los restos de un gran

sistema y rechazan la nueva emanación de la Verdad espiritual y la vitalidad, prometidas en el Evangelio.

La ciencia no se opone a los preceptos morales inculcados por la religión, sino que ocasionalmente recomienda la adopción de nuevas prácticas y la interrupción de las antiguas, con el objeto de promover el bienestar colectivo. Pero en general, la ciencia está confinada a la investigación y producción de hechos, y queda a cargo del resto de la humanidad hacer el mejor uso de ellos. Y es aquí donde la religión desempeña su parte; por cuanto es la condición espiritual de la humanidad la que determina los usos a que será destinado el poder de la ciencia, ya sean ellos el enriquecimiento o la destrucción de la vida humana. La espantosa eficiencia de los instrumentos de matanza, la pobreza, la necesidad y la miseria de un gran número de seres humanos, los desenfrenados odios nacionales y de clase, proporcionan un incontrovertible testimonio de la falsía de la religión actual.

Si la ciencia se opone a esta clase de religión, lo mismo hace cualquier ser humano sensato. Porque la ciencia contribuye sin medida al mejoramiento de la vida. Nos alivia de las tareas más arduas y peligrosas, y nos provee de recursos suficientes como para satisfacer las necesidades de todos. Nos ofrece una vida más saludable y prolongada que la que disfrutaron nuestros padres; nos brinda los medios de disminuir considerablemente, hasta de eliminar quizá, la deformidad, la insanidad y la enfermedad; suministra los instrumentos a través de los cuales el trabajo de alimentar, vestir, albergar y organizar puede ser llevado a cabo en una forma más eficiente de lo que fuera posible anteriormente, sin que sea necesario emplear toda nuestra vida para realizarlo; hallando otras fuentes de energía además del carbón y del petróleo, nos permite librarnos de la suciedad, el hollín y el hedor de la industria. Nos provee los recursos de una libertad civilizada. Pero continuamos destrozándonos unos a otros, quemándonos los pulmones unos a otros, retorciéndonos los cuerpos unos a otros y privando a nuestros semejantes de los medios de subsistencia.

Este es el fracaso de la religión, no de la ciencia. 'Abdu'l-Bahá expresó en Nueva Cork:

“La ciencia no puede crear amistad y hermandad en los corazones humanos. Tampoco puede una alianza patriótica ni racial actuar como remedio. Ello debe ser alcanzado solamente a través de las Generosidades divinas y de las Gracias espirituales que han descendido de Dios en este día para ese propósito. Esta es una exigencia de estos tiempos y el Remedio divino ha sido proporcionado. Solo las

enseñanzas espirituales de la religión de Dios pueden crear este amor, esta unidad y este acuerdo en los corazones humanos.’^s

La religión, esforzándose por mantener un idealismo racional, censura a la ciencia por su rígido materialismo. El desaparecido profesor J.B.S. Haldane, en un artículo titulado “Science, Moral and Religión”, se hace cargo de la acusación efectuada por un importante sacerdote en el sentido de que la ciencia basa toda su estructura de lógica y razón en los únicos principios de “la unidad y la autosuficiencia del universo material”, y en la capacidad de ser mensurada como la única prueba valedera de la existencia. Él refuta esta acusación diciendo que “la autosuficiencia del universo material” es solo “una hipótesis de conveniencia, útil sobre todo porque puede ser experimentada”, y continúa en la demostración de que la ciencia considera “ciertos teoremas, tales como la conservación de la energía, como un gran acuerdo mucho más confiable que cualquier ley basada en la medición”.

De ello podemos extraer una clara idea acerca de la actitud científica; una aproximación a la verdad por un proceso de investigación, comenzando desde una hipótesis de trabajo y avanzando sobre la estructura de las conclusiones que han sido severamente ensayadas, las cuales deben también dar un resultado, un proceso que implica constantemente reinvestigación y modificación de las conclusiones y que no deja ningún camino para informaciones inexploradas. Varios hombres de ciencia notables han explicado que las hipótesis y conclusiones de la ciencia, no son más que diagramas que se amoldan a los hechos conocidos, y como los hechos conocidos están siendo constantemente suplementados, el diagrama está constantemente cambiando. Eventualmente, por supuesto, la propia hipótesis original puede demostrarse como insostenible, en cuyo caso la ciencia tendrá que hallar otra. Y he aquí la verdadera maravilla de la ciencia: encontrará otra hipótesis, pues la ciencia no se aferra dogmáticamente a conclusiones originales que han sido ampliadas o reformadas.

Pero el desechar un axioma, en ningún momento demuestra la inutilidad de los descubrimientos basados en él. La concepción de la presión de los gases sostenida hace cincuenta años, puede haber sido reemplazada, pero ello no altera el valor del paracaídas, y si mañana los hombres de ciencia alcanzaran un punto en el cual la autosuficiencia del universo material no serviría ya más como base para la investigación, los descubrimientos de la biología y de la física, no obstante, subsistirían.

La ciencia no es una invención de mentes brillantes; está basada en la realidad en todas sus ramas. Sus cálculos matemáticos son los mismos que

* Promulgación de la Paz Universal, p. 166

los del universo. Los habitantes de la Vía Láctea, si es que existen además de nosotros, reconocerían un círculo, y su valor para ellos sería el mismo que para nosotros, aunque probablemente no utilizarían el mismo símbolo.

En vista de la naturaleza racional de la ciencia y de la actitud dogmática de la religión, la reconciliación parecería ser imposible. Pero en cualquier investigación justa, debemos distinguir entre el actual alineamiento de la doctrina teológica y el enorme poder de la verdadera religión, el cual tan a menudo ha sido puesto en evidencia en la historia. La religión, depurada de la hipocresía, de la superstición y apatía, puede otorgar nuevamente vida espiritual a la humanidad, y sería más que descabellado darle la espalda.

2

Si el hombre ha de gozar de paz interior, la ciencia y la religión deben estar en acuerdo; la razón y la fe deben estar en una completa armonía.

Esto significará una drástica modificación de muchas de las enseñanzas de las iglesias. Tal modificación ya se ha hecho con respecto al simbolismo del Viejo Testamento, como ocurre por ejemplo, con la historia del Jardín del Edén; pero el simbolismo del Nuevo Testamento es aún enseñado en su significado literal. Por ejemplo, la resurrección de Jesús, y el ascenso de Su cuerpo al “cielo”, son dogmas esenciales en una confesión de fe cristiana, en su significado literal. ¿Cómo puede esta clase de religión estar en armonía con la ciencia y la razón? ¿Cómo puede el hombre tener fe en este tipo de cosas? ¿Y con qué propósito? ¿Acaso vino Jesús a conquistar la muerte del cuerpo, la cual ha sido ordenada por el Creador, o a vencer a la muerte espiritual, la cual es el resultado del pecado del hombre?

'Abdu'l-Bahá explica que la verdad religiosa es revelada al hombre de acuerdo con la capacidad de la época, y el lenguaje con el que se expresa, ha sido destinado al mismo fin. Así es como Moisés habló en términos categóricos: **“Tú harás...”** **“Tú no harás...”** Jesús habló en parábolas. Bahá'u'lláh habla de átomos, de biología, de evolución, de electrones, y de otros soles además del nuestro. Cada Revelación es una perfecta expresión **“del espíritu de la época”**.

'Abdu'l-Bahá expone la actitud bahá'í hacia la ciencia en una disertación llevada a cabo en Washington D.C., el 23 de abril de 1912, de la que citamos a continuación:

“Las virtudes de la humanidad son muchas, pero la ciencia es la más noble de todas. La distinción de que goza el hombre, más allá de la posición del animal, es debida a esta virtud preeminente. Es un don de Dios; no es material, sino divino. La ciencia es la refulgencia del Sol de la Realidad, el poder de investigar y descubrir las verdades del universo,

el medio por el cual el hombre descubre un camino hacia Dios. Todos los poderes y atributos del hombre son humanos y hereditarios en su origen, resultado de los procesos de la naturaleza, a excepción del intelecto el cual es sobrenatural. Por medio del intelecto y la investigación inteligente, la ciencia es la descubridora de todas las cosas. Ella une el presente y el pasado, revela la historia de las naciones y acontecimientos, y confiere al hombre de hoy la esencia de todo conocimiento humano y de las realizaciones humanas a través del tiempo. Por los procesos intelectuales y las lógicas deducciones de la razón, este poder superior del hombre puede penetrar los misterios del futuro y anticipar sus acontecimientos.”

“La ciencia es la primera emanación de Dios hacia el hombre. Todos los seres creados encarnan la capacidad de perfección material, pero el poder de la investigación intelectual y la adquisición científica constituyen una virtud superior, la cual está limitada exclusivamente al hombre. Los otros seres y organismos están desprovistos de esta capacidad e impedidos de lograrla. Dios ha creado o depositado en el hombre, este afecto por conocer la Realidad. El desarrollo y progreso de una nación están relacionados con el alcance de sus logros científicos. Por este medio, se incrementa continuamente su grandeza y son asegurados día a día, el bienestar y la prosperidad de su pueblo.”

No obstante:

El hombre posee dos poderes, y su desarrollo dos aspectos. Un poder está en relación con el mundo material, y por su intermedio él es capaz de lograr el progreso material. El otro poder es espiritual y a través de su desarrollo, su interior naturaleza latente es despertada. Estos dos poderes son como dos alas. Ambas deben desarrollarse, pues resulta imposible volar con una sola ala. ¡Alabado sea Dios! El progreso material se ha manifestado en el mundo, pero existe la necesidad de un desarrollo espiritual en la misma proporción. Debemos esforzarnos incesantemente y sin descanso, con el objeto de lograr el desarrollo de la naturaleza espiritual del hombre, y con empeño e infatigable energía hacer prosperar a la humanidad hacia la nobleza de su verdadera y destinada posición.”[©]

“De lo contrario, el hombre no se perfeccionará por el mero desarrollo material. A lo sumo, el aspecto físico del hombre, su condición natural o material, pueden llegar a estabilizarse y mejorarse, pero quedará privado del don espiritual o divino. En tal caso, el hombre se asemeja a un cuerpo sin espíritu, una lámpara sin luz, un ojo sin el

♦ Promulgación de la Paz Universal, p. 46

♥ Ídem, p. 57

poder de la visión, un oído que no oye ningún sonido, una mente incapaz de percibir, y un intelecto carente del poder de la razón.”^a

3

La creación de la materia es un misterio que ha confundido completamente al pensamiento científico, y probablemente continuará haciéndolo por algún tiempo.

Bahá'u'lláh habla a este respecto, y particularmente sobre el proceso de la evolución.

Los átomos o unidades de la energía eléctrica, se combinan a través de la ley de atracción para formar la materia. Las masas de materia, es decir las estrellas y los planetas, mantienen su ordenada posición a través de la misma ley. De este modo se manifiesta el espíritu en el reino mineral, expresando la virtud de cohesión; al mismo tiempo él otorga la forma, de manera que las rocas y el agua y el aire son la expresión del espíritu en el reino mineral.

En el reino vegetal, los átomos que han adquirido la virtud de cohesión en las formas minerales, están dotados de vida por el espíritu y adquieren “la virtud aumentativa” o poder de crecimiento. El espíritu se manifiesta en este reino a través del poder de cohesión y crecimiento.

Después de pasar por miríadas de formas en el mundo vegetal, los átomos son transformados por el espíritu en una forma animal. Las experiencias de esta forma desarrollan el poder de la percepción sensorial en el espíritu, el cual posee ahora la virtud de la cohesión, del crecimiento y de la percepción sensorial.

“De la percepción sensorial surge el deseo, del deseo la voluntad, de la voluntad la acción y de la acción la percepción sensorial.” (Pensad en un hombre primitivo que tenga sed.) ***“Esta cadena se repite siempre por sí misma, y así también los poderes del pensamiento, la memoria, la razón y las capacidades emocionales están desarrolladas en el espíritu. Estos poderes y capacidades del espíritu, expresados en seres humanos individuales, constituyen caracteres humanos.”*** ('Abdu'l-Bahá)

¿Acaso la ciencia no sostiene estas enseñanzas religiosas? ¿No están ellas de acuerdo con la razón? ¿No ha sido acaso establecido que cuando la tierra se enfrió, el orden de aparición de la vida fue primeramente los vegetales marinos, luego los peces, los anfibios, los reptiles, las aves, los mamíferos y finalmente el hombre? Este es el mismo orden que el mineral, vegetal, animal y el hombre.

^a Proclamación de la Paz Universal, p. 56

'Abdu'l-Bahá afirma que, a pesar de que el hombre existió en un tiempo en diferentes formas vegetales y animales, perteneció siempre a una especie diferente. No obstante haber colgado de su cola en cierta época, él era potencialmente un hombre y no un mono. Es así como se puede constatar que a través de los miles de años que el hombre ha existido sobre la tierra, los monos y otros vertebrados no han sido imbuidos con el espíritu del hombre, no habiendo sido capaces de descubrir la radio transmisión o la teoría atómica, o de superar en la más mínimo las limitaciones del mundo natural.

Bahá'u'lláh en **Palabras Ocultas** revela:

“¡Oh Hijo de la Munificencia! De los desiertos de la nada, con la arcilla de Mi mandamiento te hice aparecer, y dispuse para tu educación cada átomo existente y la esencia de todo lo creado. Así, antes de que nacieras del vientre de tu madre, te destiné dos fuentes de fulgurante leche, ojos que cuidasen de ti y corazones que te amasen. Mediante Mi amorosa bondad, a la sombra de Mi misericordia te crié, y te protegí por la esencia de Mi gracia y favor. Y al hacer esto, Mi propósito era que pudieses alcanzar Mi dominio sempiterno y llegases a ser merecedor de Mis invisibles dones. Sin embargo, permaneciste descuidado y cuando hubiste crecido, menospreciaste todas Mis dádivas, ocupándote de tal modo en tus ociosas imaginaciones, que te volviste completamente olvidadizo y, apartándote de las puertas del Amigo, habitaste en las cortes de Mi enemigo.”

Tal es la enseñanza bahá'í sobre el tema de la evolución emergente. ¿No concuerdan en ello la religión y la ciencia?

Con respecto al orden perfecto que es hallado a través del universo, desde el tallo de hierba a las nebulosas espirales, 'Abdu'l-Bahá dice:

“El amor es la ley más elevada en este gran universo de Dios. El amor es la ley del orden entre las esencias simples, por lo que están unidas en proporción perfecta en una mezcla de substancia en este mundo de materia. El amor es el poder esencial y magnético que organiza los planetas y las estrellas que brillan en el espacio infinito. El amor suministra el impulso a esa intensa e incesante meditación que revela los misterios ocultos del universo.”

Los átomos, atraídos por medio de la “afinidad electiva” forman elementos simples, y estos elementos a su vez, se componen para dar lugar

a los fenómenos. Por eso, la existencia de las formas depende de la composición, y su no existencia de la desintegración. ¿Entonces, dónde está la necesidad del Creador?

'Abdu'l-Bahá responde a esto del siguiente modo:

“Hay sólo tres formas en la que los elementos pueden estar compuestos: accidentalmente, involuntariamente y voluntariamente.

“La composición no puede ser accidental, ya que en este caso tendríamos un efecto sin una causa. Si es involuntaria entonces debería existir una propiedad inherente en los elementos que los obligaría a componerse, en cuyo caso, no podrían descomponerse. Pero todas las formas se descomponen, por lo que la composición no puede ser involuntaria. De ello se deduce que debe ser voluntaria, o por intermedio de un acto de voluntad. Esa voluntad es la Voluntad Creadora, o la Voluntad de Dios, ejecutada por el espíritu.

“Esta es una prueba racional de que la Voluntad del Creador es efectuada por intermedio del proceso de composición.” ('Abdu'l-Bahá)

Según parece, de acuerdo con las evidencias científicas, llegará el día cuando la vida no pueda existir más sobre este planeta, ya que el sol, de acuerdo con los astrónomos, se está aniquilando a sí mismo con asombrosa rapidez. Esto no es negado en ninguna parte de las enseñanzas Bahá'ís; pero que la creación puede llegar a su fin, es enfáticamente rechazado. 'Abdu'l-Bahá dice:

“El mundo de la creación no ha tenido comienzo y no tendrá fin, porque es la arena donde los atributos y cualidades del espíritu están siendo manifestadas. ¿Podemos limitar a Dios y Su poder? En la misma forma no podemos limitar Sus creaciones y atributos. Así como la Realidad de la Divinidad es ilimitada Su gracia y bondades son ilimitadas”.

“Mirad hacia arriba, a través del inconmensurable espacio, al orden majestuoso de los soles colosales. Esos cuerpos luminosos son innumerables. Tras nuestra sistema solar existen sistemas estelares impenetrables; por encima de éstos, se encuentran los agregados lejanos de la Vía Láctea. Extended vuestra visión más allá de las estrellas fijas y nuevamente descubriréis nuevas esferas de luz. Realmente, la creación del Todopoderoso se encuentra más allá del alcance del intelecto humano.”

Sería muy agotador tratar detenidamente cada una de las afirmaciones científicas que pueden ser halladas en las Enseñanzas Bahá'ís; ellas

completarían un volumen. Más bien, deseamos demostrar que no existe conflicto alguno entre la ciencia y la verdadera religión.

En innumerables pasajes, Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá han hecho referencia a la importancia y elevada posición del conocimiento; y no sólo han dispuesto que éste no debe ser eliminado, sino que debe estimularse su diseminación. No hay nada que deba ser anulado o prohibido.

Pero el conocimiento y la invención científica no son, en sí mismos, capaces de lograr un mundo ordenado. Nosotros tenemos a ambos, en la actualidad, en un grado sin precedente, pero espiritualmente somos incapaces de hacer uso de un modo constructivo, de estos grandes poderes. Por lo tanto, el hombre debe ser espiritualmente despertado antes de que podamos abrigar la esperanza de una paz mundial o de un orden mundial. Y ésta es la misión de Bahá'u'lláh. Ésta es la misión de todos los Profetas: la educación de espíritu del hombre, de manera que continúe adquiriendo las más y más elevadas virtudes y constituya la causa del amor y la armonía, los cuales son los principios que guían al universo.

Capítulo 6

LA MANCOMUNIDAD MUNDIAL

Muchas utopías y proyectos para un nuevo mundial han sido ofrecidas al hombre del siglo veinte. La mayoría de ellos se abstienen de enfatizar y aun de admitir el hecho, de que el orden social descansa sobre la conducta individual. Trabajo arduo, independencia, buen carácter, autodisciplina, constituyen los cimientos de la civilización. Ella no puede ser impuesta desde arriba según los planes de alguien. Los desastrosos intentos del siglo veinte hacen que esto sea suficientemente claro.

La Fe bahá'í no ofrece algo por nada – paz, prosperidad, cultura y tiempo libre – sin el precio, **anticipado**, de esfuerzos espirituales e intelectuales. Estas cosas son posibles hoy, pero deben ser conquistadas.

El Orden mundial de Bahá'u'lláh es una meta que podemos visualizar en su Plan general y por cuya conquista debemos empeñarnos. No es un milenio mágico que tendrá lugar como resultado de alguna acción política o económica en particular. Está fundado en el concepto espiritual de la unidad de la humanidad, y crea una estructura por medio de la cual esta unidad puede ser preservada y desarrollada. *“La tierra es un solo país, y la humanidad, sus ciudadanos”*, es su principio.

Un estado mundial, fundado sobre tal principio, no puede tolerar la existencia de pueblos dominantes y pueblos subordinados; no puede permitir que los pueblos atrasados de la familia humana sean explotados por otros que han logrado mayor desarrollo; no puede reconocer el derecho de alguna de las partes de esa familia de atacar o hacer la guerra a otra parte de ella, ni aun la de mantener armamentos; no puede permitir a ninguna de las partes de esta comunidad el monopolio de las materias primas que son necesarias para todos los miembros; no puede aceptar a pobreza de la gran mayoría de los ciudadanos cuando por su industria y la ayuda de la ciencia, es posible producir abundantemente para todos.

El control de estos asuntos no puede materializarse mientras las naciones no reconozcan una autoridad superior a la suya. El “fuera de la ley” es alguien que sea niega a ceder su soberanía personal a la ley de la sociedad. Las naciones del mundo – todas ellas – han cometido el mismo crimen con respecto a la sociedad de la humanidad. Ellas se niegan a ceder su soberanía a las demandas de la ley y el orden internacionales.

La mancomunidad mundial prevista por Bahá'u'lláh es gobernada por una autoridad mundial, es decir, una Legislatura Mundial, elegida libremente

* Pasajes de Los Escritos de Bahá'u'lláh, CXVII

por los pueblos de la tierra. Ella debe disponer de autoridad para hacer cumplir sus decisiones sobre cualquier miembro indiferente o rebelde de la comunidad, y tal acción debe ser rápida y certera, como sería en el caso de un individuo que quebrante la ley. Tal gobierno mundial no puede tener éxito a menos que sea respaldado por la autoridad de la raza humana en su totalidad, lo cual nos conduce una vez más a los principios de unidad y al completo abandono de los prejuicios, de lo que depende el futuro de la humanidad.

Bahá'u'lláh, Se dirige así al *“concurso de los gobernantes de al tierra”*:

“Tomad consejo juntos y ocupaos sólo con lo que beneficie a la humanidad y mejore su condición... Considerad al mundo como el cuerpo humano, que aunque al ser creado sano y perfecto, ha sufrido, por diversas causas, graves trastornos y enfermedades. Ni un día logró alivio; no, más bien su dolencia se hizo más severa, puesto que cayó en manos de médicos ignorantes que daban rienda suelta a sus deseos personales, y han errado gravemente. Y si alguna vez, por el cuidado de un médico hábil, un miembro de aquel cuerpo sanaba, el resto quedaba enfermo como antes. Así os informa el Omnisciente, el Sapientísimo...”

Lo que el Señor ha ordenado como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero, es la unión de todos sus pueblos en una Causa universal, en una Fe común. Esto no puede lograrse sino por el poder de un Médico inspirado, hábil y todopoderoso. Esto, ciertamente, es la verdad y todo lo demás no es sino error...”^S

En otro pasaje Él agrega:

“Vemos que aumentáis cada año vuestros gastos, y colocáis su carga sobre vuestros súbditos. Esto verdaderamente, es total y gravemente injusto. Temed los suspiros y lágrimas de este Agraviado, y no coloquéis cargas excesivas sobre vuestros pueblos... Estad reconciliados entre vosotros, para que no necesitéis más de armamentos salvo en la medida que exija el resguardo de vuestros territorios y dominios... Sed unidos, oh reyes de la tierra, pues con ello la tempestad de la discordia será acallada entre vosotros, y vuestro pueblo encontrará descanso... Si uno de entre vosotros tomare armas contra otro, levantaos todos contra él, pues esto no es sino justicia manifiesta.”

'Abdu'l-Bahá explica que *“en una medida de resguardo de vuestros territorios y dominios”* significa policía interna solamente. Toda vigilancia internacional debe ser realizada por el gobierno mundial.

* Proclamación de Bahá'u'lláh, p. 65

♦ Ídem, p. 11

En este Estado Mundial, los países menos desarrollados, estarán bajo la directa protección del gobierno mundial. Sus derechos como miembros individuales de la mancomunidad serán preservados y sostenidos. Ellos serán ayudados, cuando sea necesario, por medio de la asistencia de expertos – químicos, ingenieros, administradores, etc. – y los recursos mundiales estarán disponibles para su desarrollo.

Esta autoridad mundial debe, en el interés de la totalidad de la raza humana, establecer la ley en lugar de la guerra; debe limitar estrictamente las fuerzas armadas de cada nación, de acuerdo con sus necesidades internas. Debe proyectar y llevar a la práctica un sistema de economía mundial que eliminará los actuales males del derroche, la calidad inferior, la necesidad en medio de la abundancia. Debe asumir el control exclusivo sobre las tarifas, derechos aduaneros y fuentes de abastecimientos de materias primas. Debe establecer una moneda mundial y un banco mundial, y seleccionar un idioma internacional para ser enseñado en las escuelas, conjuntamente con el idioma materno. Debe estimular un espíritu de ciudadanía mundial entre todos los pueblos del planeta.

Además del cuerpo Legislativo mundial se necesita una Corte mundial – un Tribunal Supremo – cuyas decisiones serán acatadas por todas las partes. Esto reemplazará el arbitraje de guerra.

'Abdu'l-Bahá escribió en **El Secreto de la Civilización Divina**:

“La verdadera civilización desplegará su estandarte en el mismo centro del corazón del mundo, cuando cierto número de sus distinguidos soberanos de elevada mentalidad – los brillantes ejemplares de devoción y determinación – por el bien y la felicidad de toda la humanidad, se levantarán con firme resolución y clara visión, para establecer la causa de la Paz Universal. Debe hacer de la Causa de la Paz el objeto de consultas generales, y buscar por todos los medios en su poder, la manera de establecer una unión de las naciones del mundo. Deben acordar un tratado terminante y establecer una alianza, las cláusulas de la cual serán firmes, inviolables y definitivas. Deben proclamarla a todo el mundo y obtener para ella la sanción de toda la raza humana. Esta noble y suprema tarea – la verdadera fuente de la paz y del bienestar de todo el mundo – debería ser considerada como sagrada por todos los que habitan la tierra. Todas las fuerzas de la humanidad deben ser movilizadas para asegurar la estabilidad y permanencia de esta máxima alianza. En este pacto, que todo lo abraza, los límites y fronteras de cada nación deberán ser claramente establecidos y los acuerdos y obligaciones internacionales confirmados. En forma similar la proporción de armamentos de cada gobierno debería ser estrictamente limitada, porque si se permitiera aumentar las

preparaciones para la guerra y las fuerzas militares de cualquier nación, provocarían la sospecha de los otros. El principio fundamental básico de este pacto solemne debería ser así fijado, para que si cualquier gobierno violara más tarde algunas de sus cláusulas, todos los gobiernos de la tierra, deberían levantarse para reducirlo a completa sumisión; más aún, la humanidad como un solo cuerpo debería resolver, con todo el poder a su disposición, la destrucción de ese gobierno. En el caso de que éste, el más grande de todos los remedios, fuera aplicado al cuerpo enfermo del mundo, seguramente se recuperaría de sus enfermedades, y permanecería eternamente salvo y seguro.”[©]

Esta Alianza difiere de la alianza de la Liga de las Naciones y de la Carta de las Naciones Unidas, ya que ambos cuerpos internacionales resultaron impotentes para enfrentar una oposición interesada. En una carta de 'Abdu'l-Bahá dirigida a **The Central Organization for a Durable Peace**, de la Haya escrita en 1919, encontramos lo siguiente:

“... a pesar de que la Liga de las Naciones ha sido puesta en existencia, está, sin embargo, incapacitada para establecer la Paz Universal. Pero el Tribunal Supremo que... Bahá'u'lláh describió, realizará esta tarea sagrada con el máximo de autoridad y poder. Y Su Plan es éste: que las asambleas nacionales en cada país o nación – es decir los parlamentos – deberán elegir dos o tres personas entre lo más selecto de esa nación, quienes estarán bien informadas en lo concerniente a leyes internacionales y relaciones entre los gobiernos y quienes tendrán conocimientos de las necesidades esenciales del mundo de la humanidad en este día. El número de estos representantes debería ser proporcional al número de los habitantes de ese país. La elección de estas almas quienes son escogidas por la asamblea nacional, esto es, el parlamento, debe ser confirmada por la cámara alta, el congreso y el gabinete, así como también por el presidente o monarca, de manera que estas personas puedan ser elegidas por toda la nación y el gobierno. De entre esta gente los miembros del Tribunal Supremo serán elegidos y toda la humanidad tendrá, así, una participación en él, ya que cada uno de estos delegados representará totalmente a su nación. Cuando el Tribunal Supremo emita un fallo sobre cualquier cuestión internacional, ya sea por unanimidad o por mayoría, no habrá pretexto alguno para el demandante o base de objeción para el acusado. En caso de que alguno de los gobiernos o las naciones, en la ejecución de la irrefutable decisión del Tribunal Supremo, se muestre negligente o dilatoria, el resto de las naciones se levantará en su contra,^a porque

[▼] Bahá'u'lláh y la Nueva Era p. 172

[▲] No por medio de una guerra mundial, sino a través de un Ejecutivo Mundial.

todos los gobiernos y naciones del mundo son los que sostienen a este Tribunal Supremo. Considerad qué fundamento tan firme es éste. Pero por medio de una Liga limitada y condicionada, el propósito no será realizado como debería serlo. Esta es la verdad acerca de la situación que ha sido expresada.”

Harry Emerson Fosdick, uno de los hombres más modernos, ha dicho: “La paz no es algo que nos sea concedido únicamente porque reaccionamos contra la guerra. La paz es una realización positiva que implica una comunidad mundial organizada de ley y orden, la cual debemos ansiar tanto como para estar dispuestos a pagar todo el precio que cueste”.

Ese precio es el renunciamiento a nuestros más caros prejuicios; significa el sacrificio de ambiciones egoístas, el esfuerzo diario en la práctica del Divino Arte de Vivir, y el reconocimiento de la unicidad de la humanidad. Por sobre todo, significa el renunciamiento a la desenfrenada soberanía nacional. El derecho de hacer y provocar una guerra que cada nación reclama como un derecho inalienable, debe ser cedido a la autoridad de un Estado mundial. El castigo a un gobierno recalcitrante debe ser tan rápido y certero como el castigo a un individuo que comienza a romper escaparates de tiendas. La naturaleza del tribunal, ya descrito, garantiza la imparcialidad.

Comentando un pasaje de la carta de Bahá'u'lláh a la Reina Victoria, Shoghi Effendi dice: *“¿Qué otra cosa podían significar estas importantes palabras si no señalaran la inevitable disminución de la descarriada soberanía nacional como un preliminar indispensable para la fundación de la futura Comunidad de todas las naciones del mundo? Es necesario desarrollar cierta forma de Super-Estado mundial, a favor del cual todas las naciones del mundo voluntariamente habrán de ceder todo derecho a entrar en guerra, ciertos derechos a recaudar impuestos y todos los derechos a mantener armamentos, salvo con el propósito de defender el orden interno dentro de sus respectivos dominios. Dicho estado habrá de incluir en su órbita a un Poder Ejecutivo Internacional con capacidad para hacer valer la autoridad suprema e indiscutible a todo miembro recalcitrante de la mancomunidad; un Parlamento Mundial cuyos miembros serán elegidos por el pueblo en sus respectivos países y cuya elección será confirmada por sus respectivos gobiernos; y un Tribunal Supremo cuyos dictámenes tendrán efectos obligatorios aun en los casos en que las partes interesadas no estén voluntariamente de acuerdo en someter la disputa a su consideración. Una Comunidad mundial en la que todas las barreras económicas serán derribadas para siempre y en la que se reconocerá definitivamente la interdependencia del Capital y el*

* Bahá'í World Faith, p. 292

Trabajo; en la que el clamor del fanatismo y el conflicto religioso será acallado para siempre; en la que será finalmente extinguida la llama de la animosidad racial; en la que un código único de derecho internacional – producto de un juicioso análisis de los representantes federados del mundo – será sancionado por la intervención instantánea y coercitiva de las fuerzas combinadas de las unidades federadas; y, finalmente, una comunidad mundial en la que el furor de un nacionalismo caprichoso y militante será trocado en una perdurable conciencia de ciudadanía mundial; así es como se presenta, en líneas generales, el Orden anticipado por Bahá'u'lláh, Orden que habrá de ser considerado el más hermoso fruto de una era en lenta maduración.»^S

Esta nueva Era, este nuevo Ciclo de poder humano, gira en torno a un nuevo principio, el principio de la Unidad. *“La unificación de toda la humanidad es el distintivo de la etapa a la cual la sociedad se está ahora aproximando. La unidad de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación han sido intentadas sucesivamente y establecidas por completo. La unidad mundial es la meta hacia la cual se está esforzando una humanidad hostigada. La erección de naciones ha llegado a su fin. La anarquía inherente a la soberanía del estado está moviéndose hacia su clímax. Un mundo en camino hacia la madurez debe abandonar este fetiche, reconocer la unicidad y la integridad de las relaciones humanas, y establecer de una vez por todas el mecanismo que mejor pueda encarnar este principio fundamental de su vida”.*[♦]

“Una nueva vida”, proclama Bahá'u'lláh, “está, en este Día, agitándose entre todos los pueblos de la tierra; y, sin embargo, ninguno ha descubierto su causa, o percibido su motivo”. “¡Oh vosotros, hijos de los hombres!” Él Se dirige a Su generación: “El propósito fundamental que anima la Fe de Dios y Su Religión es proteger los intereses de la raza humana, promover su unidad, y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres... Éste es el Sendero recto, el cimiento fijo e inamovible. Todo lo que sea erigido sobre este cimiento, los cambios y azares del mundo no podrán nunca menoscabar su resistencia, ni el transcurso de incontables siglos podrá socavar su estructura.” “El bienestar de la humanidad”, Él declara, “su paz y seguridad son inalcanzables, a menos que su unidad sea firmemente establecida”. “Tan potente es la luz de la unidad”, Él además asegura, “que puede iluminar toda la tierra. Él Dios único y verdadero, Quien conoce todas las cosas, atestigua Él mismo la verdad de estas palabras...” “Esta meta supera todas las demás metas, y esta aspiración es el monarca de todas las aspiraciones.” “Aquel Quien es vuestro

^{*} Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 287

[♦] Ídem, p. 293

Señor, el Todo Misericordioso”, Él por otra parte ha escrito, “atesora en Su corazón el deseo de ver a toda la raza humana como un alma y un cuerpo. Apresuraos en ganar vuestra porción de la bondadosa gracia y misericordia de Dios, en este Día que eclipsa todos los otros días creados.”[©]

“La unidad de la raza humana, vista por Bahá'u'lláh, implica el establecimiento de una mancomunidad mundial en la que todas las razas, credos, y clases estén estrecha y permanentemente unidas, en que la autonomía de sus estados miembros, la libertad personal y la iniciativa de los individuos que la componen estén definitiva y completamente resguardadas. Esta mancomunidad debe, tal como podemos visualizarla, consistir en una legislatura mundial, cuyos miembros en calidad de albaceas de toda la humanidad, controlarán definitiva y enteramente los recursos de todas las naciones que la compongan y formularán aquellas leyes que sean requeridas para reglamentar la vida, satisfacer las necesidades y ajustar las relaciones de todas las razas y pueblos. Un ejecutivo mundial respaldado por una fuerza internacional, llevará a cabo las decisiones a que se haya llegado, y aplicará las leyes aprobadas por esta legislatura mundial, y resguardará la unidad orgánica de toda la mancomunidad. Un tribunal mundial adjudicará y dictaminará su veredicto obligatorio y final en todas y cualesquiera disputas que surjan entre los varios elementos constituyentes de este sistema universal. Un mecanismo de intercomunicación mundial, será ideado, el cual abarcará a todo el planeta, liberado de las trabas y restricciones nacionales, funcionando con maravillosa rapidez y perfecta regularidad. Una metrópolis mundial actuará como en centro nervioso de una civilización mundial, el foco hacia el cual las fuerzas unificadoras de la vida han de convergir y del cual sus energizantes influencias serán radiadas. Un idioma mundial será inventado o elegido de entre los idiomas existentes y enseñado en las escuelas de todas las naciones federadas como un auxiliar del idioma materno.”

“Una escritura mundial, una literatura mundial, un sistema monetario, de pesas y medidas, uniforme y universal, simplificará y facilitará el intercambio y entendimiento entre las naciones y razas de la humanidad. En semejante sociedad mundial, la ciencia y la religión, las dos fuerzas más potentes de la vida humana, se reconciliarán, cooperarán, y se desarrollarán armoniosamente. La prensa, bajo tal sistema, en tanto que dará plena libertad a la expresión de los diversos puntos de vista y convicciones de la humanidad, cesará de ser perversamente manipulada por intereses creados, sean éstos privados o públicos, y será liberada de la influencia de gobiernos y pueblos contendientes. Los recursos

[†] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CX, CXXXI-CXXXII-CVII

económicos del mundo serán organizados, sus fuentes de materias primas serán explotadas y totalmente utilizadas, sus mercados serán coordinados y desarrollados y la distribución de sus productos será equitativamente regulada.”

“Las rivalidades, odios e intrigas nacionales cesarán, y la animosidad y prejuicio raciales serán reemplazados por amistad, entendimiento y cooperación racial. Las causas de lucha religiosa serán definitivamente eliminadas, las barreras y restricciones económicas serán completamente abolidas y la excesiva distinción entre clases será suprimida. Pobreza extrema, por una parte, y exagerada acumulación de bienes, por otra, desaparecerán. La enorme energía disipada y derrochada en la guerra, ya sea económica o política, será consagrada a aquellos fines que extiendan el alcance de las invenciones humanas y del desarrollo tecnológico, al aumento de la productividad de la humanidad, al exterminación de las enfermedades, a la extensión de la investigación científica, a la elevación del nivel de salud física, a la agudización y refinamiento del cerebro humano, a la explotación de los inusitados e insospechados recursos del planeta, a la prolongación de la vida humana, y al fomento de cualquier otro agente que pueda estimular la vida intelectual, moral y espiritual de toda la raza humana”.

“Un sistema federado mundial, gobernando toda la tierra y ejerciendo irrefutable autoridad sobre sus vastos e inimaginables recursos, que armonice y encarne los ideales del Este y Oeste, liberado de la maldición de la guerra y sus miserias y dedicado a las explotación de todos los recursos disponibles de energía sobre la superficie del planeta, un sistema en el cual la Fuerza es transformada en siervo de la Justicia, cuya vida es sostenida por el reconocimiento universal de un solo Dios, y por su lealtad a una Revelación común, tal es la meta hacia la cual la humanidad, impelida por las fuerzas unificadoras de la vida, está avanzando”. (Shoghi Effendi, *El Desarrollo de la Civilización Mundial.*)^a

^a Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 293

Capítulo 7

ECONOMÍA SOCIAL

Bahá'u'lláh no ha dejado un detallado sistema económico. Establece ciertos principios básicos y nos deja a nosotros la tarea de estructurarlo.

Hay un peligro en la expresión popular “nuevo orden mundial” mostrando un cuadro que promete algo por nada: individuos sostenidos por el Estado y gozando de todas las ventajas de la prosperidad sin una contribución adecuada de trabajo arduo o de servicio.

Bahá'u'lláh requiere que todos trabajen: ni ricos ociosos, ni pobres ociosos.

“Los hombres más despreciables a la vista de Dios, son aquellos que se sientan ociosamente y piden”, y “Los mejores de los hombres son aquellos que se ganan el sustento con su oficio y lo gastan en sí mismos y en sus familias, por amor a Dios, el Señor de los Mundos.”^S

Por lo tanto, y a pesar del hecho de que el “laissez faire” y la competencia sin restricciones han cedido el paso a la socialización y a la cooperación, la base de la prosperidad continua siendo el esfuerzo individual, el trabajo arduo y la independencia.

“... incumbe a todos ocuparse en oficios y profesiones, pues en esto yace el secreto de la riqueza, ¡oh vosotros dotados de entendimiento...! Los árboles que no dan fruto, han sido y siempre serán para el fuego.”

2

Los trágicos absurdos del siglo veinte podrán parecer increíbles a la gente del futuro. Los agricultores reciben importantes subvenciones para no producir alimentos mientras la mayoría de la raza humana se encuentra en estado de necesidad. Se gastan elevadas sumas en la salud pública, y el mismo tiempo se está contaminando continuamente el agua y el aire del planeta. Se crean desiertos donde antes no existían, se exterminan las especies y en verdad, vastas zonas del campo se encuentran desoladas.

Los gobiernos destinan grandes sumas y esfuerzos para lograr la paz entre activos beligerantes y al mismo tiempo proveen armas a ambos bandos. La posteridad se sentirá por siempre asombrada ante una generación capaz de capturar un rayo de Arturo para iluminar la inauguración de la Feria

• **Tablas de Bahá'u'lláh**, p. 29

* **Palabras Ocultas**, persa #82 Ídem, .#80

♦ Ídem, .#80

Mundial,[♥] De enviar hombres a la luna, de escalar el Everest, y al mismo tiempo, tolerar la pobreza y la miseria de millones de seres, en medio de una abrumadora abundancia, una generación capaz de malgastar vastas proporciones de su riqueza en guerras.

Atacando la raíz del problema, 'Abdu'l-Bahá dice: ***“Los fundamentos de toda la estructura económica son divinos en naturaleza y están asociados con el mundo del corazón y del espíritu”***.[▲] Hablando ante una congregación de socialistas en Montreal en el año 1912, Él dijo:

“Aunque el cuerpo social es una familia, sin embargo, debido a una falta de relaciones armoniosas, algunos miembros viven en comodidad y otros en la miseria; algunos están satisfechos y otros están hambrientos, algunos visten costosas prendas y muchas familias están carentes de alimentos y casa. ¿Por qué? Porque en esta familia falta la justa reciprocidad y armonía. Esta familia no está bien organizada. No está viviendo bajo una ley perfecta. Todas las leyes que nos gobiernan no aseguran la felicidad. Ellas no proveen el bienestar. Por esto debe dictarse una ley para esta familia, por medio de la cual todos sus miembros deben gozar de un igual bienestar y felicidad.”

“Reciprocidad y armonía”... Éstas son las necesidades del nuevo orden social. La cooperación debe reemplazar a la competencia desenfrenada y un programa económico que abarque a la totalidad del planeta debe ser desarrollado. Este es el verdadero problema económico, que en una edad en la que la cooperación en los asuntos humanos es necesaria, principios que sirvieron a la humanidad con buen éxito durante el período de la competencia, continúan siendo sostenidos y considerados como inviolables. Ellos se encuentran lamentablemente desgastados, como lo demuestran los resultados.

Las tarifas, las manipulaciones de los signos monetarios, el monopolio de materias primas, los bajos salarios, todos ellos son los grandes saboteadores de la prosperidad del mundo. Mas ellos, son solo agentes, el verdadero criminal es la autosuficiencia económica. Poco menos que cada nación, o grupo de naciones, ha tratado de llevarla a la práctica, y se ha glorificado en lo que ha creído ser la habilidad de sostenerse a sí misma. Simultáneamente, todo esfuerzo ha sido dirigido a mantener el comercio “extranjero”, ello es, vender algo a los demás sin comprar a cambio.

[♥] Arturo, estrella perteneciente a la Constelación del Boyero, distanciada entre 30 y 40 años-luz de la tierra. Con un rayo de Arturo se encendió la iluminación de la Feria Mundial “The Century of Progress Exposition”, celebrada en Chicago en 1933-34.

[▲] **Promulgación de la Paz Universal**, p. 233

^{*} **Fundamentos de Unidad Mundial**, p. 67

La autosuficiencia económica nace del temor y del egoísmo y conduce directamente a la guerra. En este mundo moderno todos sus pueblos se necesitan uno al otro; cada uno puede proveer a las necesidades de los demás, y por la acción recíproca de comparar y vender, contribuir a un mejoramiento del nivel de vida; naturalmente, siempre que los beneficios del trabajo sean compartidos equitativamente, y no concentrados en las manos de una minoría. Y la base de la equidad debe ser universal, pues de otra manera algunas naciones venderán a menores precios que las otras gracias al empleo de mano de obra más barata, y ello dará principio una vez más al mismo círculo vicioso en la tarifas, etcétera.

El problema económico, como toda dificultad de proporciones que enfrentamos hoy, es insoluble a menos que se considere a escala mundial. No podemos tener pobreza en un país y prosperidad en los demás. Tampoco podemos curar la pobreza y el desempleo de un país solamente; ya que en la actualidad, las naciones, quieranlo o no, son económicamente interdependientes.

Una Legislatura Mundial tal como la reseñada en el capítulo anterior, puede resolverlo. Ella puede eliminar las barreras del comercio internacional, las que son el resultado de las tentativas de las naciones por ser autosuficientes. Ella puede liberar las energías actualmente destinadas a la guerra, consagrándolas al servicio de las artes de la paz, y puede proveer la maquinaria necesaria para un intercambio más fácil y mayor de productos y servicios. Instrumentos tales como una moneda mundial, un banco mundial, un sistema único de pesas y medidas, estarían incorporados dentro de sus estatutos. Ella debe mantener el libre acceso a las materias primas del planeta, y proteger los derechos de todos los pueblos; mantener un nivel de vida mínimo universal y limitar el poder económico de los individuos.

3

El principio social de Bahá'u'lláh es explicado por 'Abdu'l-Bahá: ***“Primero y principalmente está el principio que, a todos los miembros del cuerpo social les serán dados el goce de los grandes adelantos del mundo de la humanidad. Cada uno tendrá el mayor bienestar y prosperidad.”**** A pesar de que hay diferentes grados en el orden social, el nivel mínimo de vida es la ***“más grande de las realizaciones del mundo de la humanidad.”***

“Dios no es parcial y no hace distinciones entre las personas. Él ha creado provisiones para todos. La cosecha es para cada uno. Las lluvias caen para todos y el sol está destinado a dar calor a cada uno... Por

* Fundamentos de la Unidad Mundial, p. 68

consiguiente deberá haber para toda la humanidad la mayor felicidad, el mayor confort y bienestar.”

Capital y Trabajo

'Abdu'l-Bahá explicó, en más de una ocasión, que las relaciones entre el Capital y Trabajo, no podrían ser jamás armonizadas por medio de huelgas para conseguir aumentos de salarios. Los gobiernos del mundo, colectivamente, actuando a través de la Legislatura Mundial, tienen el derecho de interponerse y solucionar el problema.

“Estos deberán planear con la más grande soberanía y poder, de modo que ni el capitalista sufra enorme pérdida ni los obreros caigan en la miseria. Deberán dictar la ley dentro de la mayor moderación y luego anunciar públicamente que los derechos de la gente trabajadora serán firmemente preservados; también deben ser protegidos los derechos de los capitalistas. Cuando un plan general como éste sea adoptado por la voluntad de ambas partes, y ocurriese una huelga, todos los gobiernos del mundo habrán de resistirla colectivamente. De otra manera, el problema del obrero conducirá a una gran destrucción, especialmente en Europa. Cosas terribles acontecerán.

“Esta cuestión será una entre las varias causas que promoverían una guerra europea de alcance mundial. Los dueños de propiedades, minas y fábricas deben compartir sus rentas con sus empleados, y dar un justo porcentaje de las ganancias a los que trabajan para ellos, de manera que los empleados puedan recibir, además de sus salarios, algo de la renta general de la fábrica, y así el empleado se dedicará con toda su alma a su trabajo.”[©]

“Por esta razón deberían establecerse reglamentos y leyes para regular las fortunas excesivas de ciertos particulares, y disminuir la miseria de millones de pobres; de esta manera se obtendría una cierta moderación. Sin embargo, una igualdad absoluta es asimismo imposible, pues una igualdad absoluta en lo que se refiere a fortuna, honores, comercio, agricultura e industria, produciría una falta de satisfacción, desaliento, desorganización en los medios de existencia y una desilusión universal; el orden de la comunidad quedaría totalmente trastocado. Por eso hay una gran sabiduría en el hecho de que la igualdad no debe ser impuesta por ley; es, por lo tanto, preferible que la moderación produzca su efecto. Lo principal es impedir, mediante leyes y reglamentos, el hacinamiento de fortunas excesivas por parte de algunos individuos, y proteger las necesidades esenciales de las masas... Por lo tanto, deben establecerse leyes y reglamentos que

♦ Fundamentos de la Unidad Mundial, p.

♥ Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 150

permitan a los trabajadores recibir del propietario de la fábrica sus jornales y una participación en la cuarta o quinta parte de las ganancias,^a según las necesidades de la fábrica; o de alguna otra manera el conjunto de los trabajadores y los fabricantes deberían compartir en forma equitativa las ganancias y beneficios. Seguramente la dirección y administración de los negocios corresponden al propietario de la fábrica, y el trabajo y tareas al conjunto de los obreros. En otras palabras, los trabajadores deberían recibir salarios que les aseguren un sustento adecuado y, cuando dejan de trabajar por debilidad o incapacidad, deben recibir del propietario de la fábrica una jubilación adecuada. Los jornales deberían ser lo suficientemente altos como para satisfacer a los trabajadores con el importe que perciben, para que puedan ahorrar un poco para tiempos de necesidad y desamparo.”

“De acuerdo con la ley divina, los empleados no deben ser pagados solamente por medio de salarios. Deben ser socios en todo trabajo.”^s

Las disputas entre el capital y los trabajadores pueden ser solucionadas sin violencia cuando la industria esté estructurada sobre esta base cooperativa.

“Empero los mutuos derechos de ambas partes asociadas serán fijados y establecidos consuetudinariamente, mediante leyes justas e imparciales. En caso de que una de las partes cometiere una transgresión, los tribunales de justicia pronunciarán su fallo y, mediante una eficaz multa, pondrán fin a la transgresión; de esta manera se restablecerá el orden y se resolverán las dificultades. La intervención de los tribunales y del gobierno en las diferencias pendientes entre industriales y trabajadores es legal, por cuanto los actuales asuntos entre trabajadores e industriales no pueden compararse con los asuntos corrientes entre particulares, que no conciernen al público y de los que el gobierno no debería ocuparse. En realidad, aunque aparentemente aquellos son asuntos entre particulares, las dificultades entre patronos y obreros ocasionan un detrimento general; pues el comercio, la industria, la agricultura y los intereses generales del país se encuentran todos íntimamente relacionados. Si uno de éstos sufre algún abuso, el daño afecta a todos. Así es que, las dificultades entre obreros e industriales se convierten en causa de perjuicio general.”

[^] 'Abdu'l-Bahá explicó que estas relaciones son solo a título de ejemplo.

[•] Contestación a Unas Preguntas, p. 255

^{*} Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 150

[♦] Contestación a Unas Preguntas, p. 257

Con el objeto de impedir la acumulación de gigantescas fortunas particulares, Bahá'u'lláh recomienda la división de las propiedades de los fallecidos entre siete clases de herederos; hijos, esposa, padre, madre, hermano, hermana y maestros.

'Abdu'l-Bahá explica que este método de legar herencias no es obligatorio, sino que es una abolición de la ley del mayorazgo.

“De acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh, un bahá'í puede legar toda su propiedad a su hijo mayor. Él puede hacer todo lo que desee. Mientras se trate de sus propios bienes, puede hacer lo que quiera. La propiedad personal no puede ser arrebatada por otro. Hay una diferencia, sin embargo: si un bahá'í deja todo a su hijo mayor, el hijo mayor a su vez puede proceder de otro modo y dividirla si él lo decide, de acuerdo con el método de Bahá'u'lláh, o como él desee.”

Al resumir este capítulo, debe recordarse que las Enseñanzas Bahá'ís no contienen ningún sistema detallado de economía. El plan general está delineado, pero cualquier mejora de importancia ya sea en las condiciones sociales o económicas no se puede realizar hasta que la condición espiritual no haya sido remediada. La humanidad revivirá y sus asuntos prosperarán cuando comprenda que un nuevo Día ha amanecido y cuando se muestre dispuesta a descorrer los velos y permitir que la luz del sol ilumine su sombría casa.

Las industrias, los oficios y profesiones no deben continuar siendo considerados como campos de batalla; el individuo no es una unidad aislada luchando por sobrevivir en una selva de codicias humanas. Además no existirán ricos ociosos ni pobres ociosos. El trabajo es un servicio y un culto. Todos deben trabajar.

Un sistema económico mundial debe ser planificado, capaz de proporcionar a todos, las mas grandes realizaciones de la humanidad, un sistema en el que la reciprocidad y la simetría reemplacen a la presente competencia desordenada.

La interdependencia del capital y el trabajo debe ser plenamente reconocida, y la industria debe ser establecida sobre una base cooperativa, para que sean promovidos los mutuos intereses de ambas partes. Cuando esto sea realizado por medio de convenios, las cortes de justicia tendrán el derecho de resolver los conflictos.

Los grados de riqueza y ocupación son deseables pero las fortunas excesivas deben ser limitadas mediante impuestos y la abrogación de la ley de herencia. La miseria debe ser eliminada. La renta pública deberá ser elevada a través de un sistema gradual de impuestos, tal como el que ha sido desarrollado en los estados más modernos. Un aspecto interesante de la propuesta bahá'í, son las “donaciones voluntarias” entre los contribuyentes. Esta es quizá, la oportunidad más indicada para mencionar que la comunidad bahá'í en todo el mundo financia sus actividades exclusivamente a través de las contribuciones voluntarias de sus creyentes reconocidos.

Un nivel mínimo de vida debe ser establecido y una escala gradual de impuestos a la renta debe ser puesta en vigor por la ley. Aquellos que posean más, deberán contribuir más. Todos los desvalidos y enfermos deben ser mantenidos confortablemente por el Estado.

Estas son algunas de las características principales de la economía del nuevo Orden mundial. Pero el éxito de toda empresa humana, depende de las cualidades espirituales. La justicia, el amor y el espíritu de servicio son los fundamentos de la verdadera prosperidad y paz.

Bahá'u'lláh, como todos los Profetas, urge al hombre a desprenderse de la riqueza y a dirigir sus pensamientos hacia cosas más elevadas, lo cual no implica que debería uno renunciar a su vocación. Verdaderamente, *“incumbe a todos ocuparse en oficios y profesiones...”*[©] y tal acción es, Él dice, *“idéntica a la adoración de Dios...”*^a

“Toda la humanidad debe obtener su subsistencia con el sudor de su frente y el esfuerzo físico; cada uno al mismo tiempo debe tratar de aliviar la carga del otro, esforzándose por ser la fuente de ayuda a las almas y facilitando los medios de vida. Y esto en sí es devoción a Dios. Pero las energías del corazón no deben estar apegadas a estas cosas; el alma no debe estar completamente ocupada con ellas. A pesar de que la mente pueda estar ocupada, el corazón debe sentirse atraído hacia el Reino de Dios, para que las virtudes de la humanidad sean logradas desde todas las direcciones y fuentes.”

Bahá'u'lláh celebra la posesión de riquezas si ellas son bien empeladas. En la **Tabla de Tarázát** Él escribe:

“... el hombre debería conocerse a sí mismo y reconocer lo que conduce a la sublimidad o a la bajeza, a la gloria o a la humillación, a la riqueza o a la pobreza. Habiendo logrado la etapa de la realización y

▼ Palabras Ocultas, persa .#80

▲ Bahá'u'lláh y la Nueva Era p. 148

• Promulgación de la Paz Universal, p. 182

alcanzado su madurez, el hombre necesita de la riqueza, y si dicha riqueza ha sido adquirida por medio de las artes y profesiones, en opinión de los sabios es plausible y digno de alabanza y especialmente lo es ante los ojos de los siervos que se dedican a la educación del mundo y a la instrucción de sus pueblos.’^s

El fundamento de la prosperidad y el orden social, no es otro que la observancia del mandamiento espiritual de Jesucristo, “*que ames a tu prójimo como a ti mismo*”. Bahá'u'lláh nos muestra la aplicación práctica de este mandamiento en el mundo moderno.

* Tablas de Bahá'u'lláh, p. 37

Capítulo 8

ADMINISTRACIÓN

La religión, por razones que son indicadas en el Capítulo 5, se ha disociado de las demás actividades humanas. En realidad, nuestra espantosa civilización occidental, ha conseguido dividir la vida (y por lo tanto la gente) en compartimientos separados. Negocios, recreación, política, religión, y vida social, son considerados como actividades separadas y diferentes, a ser desarrolladas separadamente a determinada hora o día.

La religión debería ser la coordinadora de todas las funciones del hombre, el espíritu penetrante que dota de significado y de propósito a cada una de sus acciones. Esto es lo que ella representa para los bahá'ís. La característica distintiva del Orden Administrativo Bahá'í reside en el hecho de que provee, no un sistema eclesiástico, sino un canal social a través del cual la energía de una renacida humanidad puede encontrar su expresión, y en la que los principios espirituales de Bahá'u'lláh puedan vivificar todos los variados aspectos de la vida.

El modelo de la división entre la iglesia y el estado es hallado en la cristiandad, donde las palabras de Jesucristo *“dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”*, fueron empleadas, durante los primitivos altercados entre el Papa y el Emperador, como guía autorizada para investir de poder temporal al Emperador, y de poder espiritual al Papa. En efecto, sucedió que encontrándose el Papa en el lugar* y estando capacitado y generalmente deseoso de apaciguar al invasor, ejerció casi todo el poder. Sin embargo, cuando finalmente León III entregó la corona del Santo Imperial Romano a Carlomagno, el cisma fue oficialmente reconocido, constituyendo un duro golpe, del que la cristiandad nunca se recobró.

Esta separación de la iglesia y el estado, del gobierno y la religión, significa que hay dos niveles de conducta... uno privado y otro público, una situación que ha evidenciado ser trágica en el siglo actual, cuando el asesinato, el incendio premeditado y el robo, son condenados en el ciudadano individual, pero son perpetrados y fieramente sostenidos como prerrogativa de los estados.

En el Orden Mundial de Bahá'u'lláh no hay separación entre la religión y las demás actividades humanas, ya sean gubernamentales, económicas o culturales. No hay clero profesional, ni política profesional, como así

* Marcos 7:19

* El Emperador residía en Constantinopla y el Papa en Roma.

tampoco puede el poder económico ser ejercido opresivamente por una minoría, de manera que los intereses creados puedan ser trasladados a intereses del bien común. La religión se convierte en el arte de vivir y, por medio de la Alianza de Bahá'u'lláh, en la verdadera fuente de la unidad.

La Alianza

En todos los sistemas religiosos anteriores, el fallecimiento del Fundador ha dejado el camino abierto a la discordia y la lucha por asumir la autoridad. “Yo soy de Pedro; yo soy de Pablo”, ha sido una característica de la religión desde las tempranas Revelaciones hasta la época del islam, cuando la designación verbal de ‘Alí como sucesor fue disputada, provocando la división. No tenemos más que recordar las religiones en existencia para comprender que todas están divididas en numerosas sectas.

No hay ni podrá haber sectas bahá'ís.

La Dispensación bahá'í está protegida del cisma por la posición única de 'Abdu'l-Bahá, claramente especificada en el Testamento de Bahá'u'lláh. Él Le confirió el rango de Centro de la Alianza designándolo único interprete de las Enseñanzas. Su palabra es igual en validez, aunque subordinada en rango a la propia palabra de Bahá'u'lláh. Como consecuencia de ello, los maliciosos ataques lanzados contra la Fe después de la ascensión de Bahá'u'lláh, resultaron impotentes en su intento de socavar su unidad.

'Abdu'l-Bahá perpetuó la Alianza a través de las disposiciones de Su *Voluntad y Testamento*, un documento que ha sido descrito como “la Carta del Nuevo Orden Mundial, que es al mismo tiempo la gloria y la promesa de esta la más gran Dispensación”. En ella, designó a Shoghi Effendi, su nieto mayor y el bisnieto de Bahá'u'lláh, como Guardián de la Fe y requirió de todos los bahá'ís que ser volvieran a él, prometiendo que ***“la poderosa fortaleza permanecerá inexpugnable y segura mediante la obediencia hacia él quien es el Guardián de la Causa de Dios.”***

El Guardián fue hecho único intérprete del Texto Sagrado, con el objeto de proteger la Fe de cisma.

Bahá'u'lláh en Su Texto escrito, ha creado a la Universal, o la Más Grande Casa de Justicia, y la ha investido con la suprema autoridad legislativa de Su mancomunidad mundial, habiendo declarado que estará bajo la Guía de Dios y de Su propia protección. Tan clara afirmación en el Texto sagrado constituye la garantía para los bahá'ís de la autenticidad de Su autoridad y guía.

♦ *Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá*, p. 14



*Sede de la Casa Universal de Justicia
Laderas del Monte Carmelo, Haifa, Israel*



Miembros de la Casa Universal de Justicia, abril, 2005

Cuando 'Abdu'l-Bahá estableció la Guardianía hizo del Guardián la cabeza permanente de la Casa Universal de Justicia y con el principio de la primogenitura, dispuso una sucesión de guardianes, quienes ocuparían esa posición. Sin embargo, Shoghi Effendi falleció sin dejar sucesión, en noviembre de 1957, cinco años y medio antes que la comunidad bahá'í mundial estuviera suficientemente desarrollada, de acuerdo con su plan, para la elección de la Casa Universal de Justicia. Como había sido previsto por él, esta Institución fue elegida en 1963 y ahora perpetúa para el mundo bahá'í Guía divina, la que constituye la cualidad peculiar de la Alianza de Bahá'u'lláh.

La efectividad de esa Alianza, ya ha sido probada en la corta pero conmovedora historia de la Era bahá'í. Los períodos de crisis que han surgido con los sucesivos fallecimientos de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, fueron utilizados por los enemigos de la Fe para intentar dispersar a Sus

seguidores y provocar divisiones. Muchos ambicionaron la dirección y repudiaron la Alianza, pero ninguno podía estar capacitado para crear un séquito o establecer una secta. Hoy, con la influencia de la Fe extendiéndose en todas partes del mundo, la unidad de sus seguidores permanece inalterable; mas bien, cada día que pasa se ve fortalecida, con cada nuevo esfuerzo que se realiza para la difusión de sus enseñanzas.

Asambleas Espirituales

Toda comunidad local bahá'í elige su propio Cuerpo consultivo, una Institución creada por Bahá'u'lláh y llamada Casa de Justicia. Por el momento, estos cuerpos, de los que hay varios miles en el mundo, son llamados Asambleas Espirituales.



AEL de de Tinto 58' AEL de Samoa, 57' AEL de Palermo, 58'

El principio y método de elección son únicos. No hay nóminas, ni candidatos, ni partidos; intentar influir en el voto de otro es una ofensa penable hasta el punto de invalidar una elección.

Cada miembro de la comunidad que haya alcanzado veintiún años de edad tiene derecho de voto. La Asamblea Espiritual se compone de nueve miembros[♥] y cada individuo adulto de la comunidad es elegible. Por lo tanto, la comunidad se reúne en actitud de devoción y cada uno deposita una balota con nueve nombres, anotando sólo los de aquellas personas que considera mejor dotadas para que se les confíe la dirección de los asuntos de la comunidad. Cuando se vota, las cualidades que deben considerarse son, primero el carácter, después la preparación, la capacidad, la madurez que otorga la experiencia. La posición social y económica no es tenida en cuenta. Las nueve personas que reciban el mayor número de votos constituyen la Asamblea Espiritual.

Este cuerpo posee completa jurisdicción sobre todos los asuntos de su comunidad. Es el depositario, el sirviente, la corte de apelaciones, el administrador de todos los asuntos locales. Estimula el desarrollo espiritual y material de su comunidad. Elige sus propios oficiales, tales como el coordinador, el secretario, el tesorero, etc., y designa comités para cuidar

[♥] Las instrucciones de Bahá'u'lláh indican nueve o más; en la actualidad nueve son elegidos.

diferentes actividades de la vida de la comunidad. Es por intermedio de estos comités que las Asambleas Espirituales pueden aprovechar, para el beneficio de la comunidad, los conocimientos especializados que pueden no poseer sus propios miembros.

Los miembros de la Asamblea Espiritual no tienen poder ni privilegio como individuos. Tienen autoridad solamente como un cuerpo administrativo, cuya existencia emana de las Escrituras.

La celebración de las festividades y otras ocasiones especiales es organizada por la Asamblea Espiritual. Al encargarse de éstas y otras reuniones espirituales, hace pleno uso del talento de toda la comunidad. Música, lectura de oraciones y de pasajes de la Escritura, charlas sobre temas espirituales, son aportados por todos los miembros de la comunidad según se les solicite y de acuerdo con su talento. No hay forma definida, y el ritual está prohibido. A cualquier persona le puede solicitar la Asamblea Espiritual que presida una reunión o que la prepare a su modo.

La Asamblea Espiritual debe presentar sus informes a la comunidad cada diecinueve días, discutir todos los asuntos con ella, y recibir recomendaciones las que deberá considerar seriamente pero que no estará obligada a adoptar, a menos que esté convencida de su valor. Los informes financieros y de secretaria son presentados y sometidos a consulta. No hay secreto en la administración o en las relaciones con otras comunidades.

En ciertas zonas geográficas, generalmente – aunque no siempre – y conforme con las fronteras nacionales, las comunidades locales se combinan para la elección de una Asamblea Espiritual Nacional. Esta Casa Secundaria de Justicia está especialmente instituida por 'Abdu'l-Bahá en Su Voluntad y Testamento. Es elegida según los mismos principios apolíticos como en el caso de la Asamblea Espiritual Local, y posee el mismo número de miembros. Cada comunidad local envía delegados, en cantidad proporcional a su número, a una convención. Estos delegados eligen la Asamblea Espiritual Nacional de entre todos los individuos adultos que constituyen la comunidad nacional. La absoluta ausencia de candidatos, nominaciones y propaganda asegura que solo serán elegidas las personas reconocidamente distinguidas.



La Asamblea Espiritual Nacional tiene la dirección de todos los asuntos nacionales, y actúa como una corte de apelación para las Asambleas Espirituales Locales. Unifica las comunidades locales bajo su jurisdicción y representa a la comunidad nacional en las relaciones con la Casa Universal de Justicia, y con comunidades fuera de su área nacional.

La Casa Universal de Justicia es elegida por los miembros de las Casas Nacionales de Justicia. El número de miembros no ha sido especificado; en la actualidad son nueve.

Esta triple estructura, local, nacional y universal, proporciona los medios perfectos para la unidad sin sacrificar la autonomía y para el más completo desarrollo local, sin prejuicio para la comunidad mundial.

Consulta

El principio por el cual estos cuerpos administrativos funcionan es el de la consulta, un procedimiento mucho más avanzado que el anticuado debate.

En el debate, un individuo o representante de un partido, entra en el Consejo resuelto a conseguir que su idea sea convertida en ley. Y cada artificio político, táctica sorpresiva, apelación a la lealtad partidaria, oratoria y otros poderes de persuasión, son utilizados con el propósito de alcanzar la meta.

En la Administración bahá'í no hay partidos políticos u otras facciones. Los problemas a ser discutidos son resueltos con un espíritu de búsqueda de la verdad y de oración. Si no puede ser alcanzada una decisión por unanimidad (lo que no es usual), prevalece el voto por mayoría. Pero en tal caso, la decisión se considera como perteneciente a la Asamblea Espiritual, y no como la de una mayoría sobre una minoría. Todos los miembros la apoyan.

Tal procedimiento exige un alto grado de disciplina y madurez personal, cualidades que pueden esperarse de la humanidad de hoy. La armonía y unidad como resultado de los esfuerzos, son parte de la promesa de Bahá'u'lláh.

La “nueva Alianza”, de la que hablaron las antiguas Escrituras, ha sido establecida. Un aspecto de esta Alianza es la Más Grande Paz y el otro es la obediencia a los designados sucesores de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá, el Guardián y la Casa Universal de Justicia. A esta augusta Institución le ha sido conferida la autoridad absoluta para aplicar las leyes y los principios de la Revelación de Bahá'u'lláh y complementar esas leyes cuando sea necesario. Y aunque Ella no puede cambiar ninguna de las disposiciones

contenidas en el Texto sagrado puede, no obstante, a medida que las circunstancias lo requieran y a su criterio, abrogar sus propios decretos y aplicar las Leyes de Bahá'u'lláh de acuerdo a las condiciones del momento. Ella, por lo tanto, está fundada sobre una base firme y a la vez flexible.

Esta Institución será mantenida a lo largo de toda esta Dispensación, y siendo que impide el cisma que ha diezmando a las anteriores religiones, la religión por fin se ha convertido en la fuente de la unidad del mundo.

2

En el Orden Mundial de Bahá'u'lláh el centro de cada comunidad es la Casa de Adoración (llamada en lengua persa “Mashriqu’l-Adhkár” o “Punto del Amanecer de la Alabanza de Dios”). Desde ella es difundida la vida espiritual de la comunidad. No hay servicios, liturgias, credos o rituales establecidos en la religión purificada de este día, de manera que el Templo es un lugar para la meditación, la oración y la lectura de la Palabra revelada. Debe estar rodeado por instituciones dependientes, tales como una universidad, escuela, orfanato, hospicio, hospital, laboratorio de investigaciones; estos son accesorios de la Casa de Adoración y no instituciones separadas.



Australia



Alemania



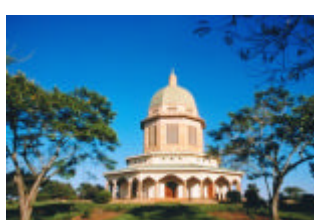
India



Panamá



Samoa



África

En la comunidad bahá'í los asuntos de cada comunidad en todo el mundo serán administrados por la Casa de Justicia Local. El trabajo de estos cuerpos será coordinado por las Casas Nacionales de Justicia, las que a su vez, estarán unificadas por la Casa Universal de Justicia, la suprema y definitiva autoridad del mundo bahá'í. Ciertas leyes universales, reveladas por Bahá'u'lláh en el Kitáb-i-Aqdas, el Libro Más Sagrado, prevalecerán en todo el mundo, pero los asuntos locales y nacionales, serán dirigidos por

los respectivos cuerpos locales y nacionales. Los niños en las escuelas aprenderán el idioma y escritura universales, como así también su idioma nativo. ***“La unidad en la diversidad”*** será preservada.

Debe subrayarse enfáticamente, que este Orden Administrativo no se encuentra en modo alguno separado ni es diferente en su propósito a las verdades espirituales guardadas dentro de la Revelación de Bahá'u'lláh. No puede tampoco ser considerado como una mera organización eclesiástica. Se trata también del canal a través del cual la energía espiritual evocada por Bahá'u'lláh en los corazones de una raza regenerada, puede encontrar dirección y propósito. Los nuevos principios proclamados por Bahá'u'lláh no pueden hallar vida en las instituciones existentes, las cuales han sido desarrolladas en épocas de antagonismos, ya sean raciales, sociales, religiosos o nacionales. La Era universal requiere instituciones universales. Ellas han sido creadas por Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá.

Shoghi Effendi, al escribir sobre este Orden Administrativo, dice: ***“A medida que sus partes componentes, sus instituciones orgánicas, comiencen a funcionar con vigor y eficacia, ha de aseverar su derecho y demostrar su capacidad para que se le considere no solo como el núcleo, sino como el modelo mismo del Nuevo Orden Mundial que con el tiempo está destinado a abarcar a toda la humanidad.”***^a

“El equilibrio de mundo ha sido trastornado por la vibrante influencia de este más grande, este nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de este único, este maravilloso Sistema, nada que se le parezca, ojos mortales jamás han presenciado.”

El hombre ha de hallar la paz y seguridad dentro de Su refugio, a pesar de que la llama de una ordalía más severa y prolongada que cualquiera otra que haya castigado a la humanidad, puede ser necesaria para transmutar los salvajes odios de este siglo en una activa fraternidad. Pero a través del dolor y del caos de estos años, el fundamento de la unidad mundial ha sido establecido, ***“... sobre cimientos inatacables y perdurables. Las tormentas de disensiones humanas no tienen poder para minar sus bases, ni tampoco, será dañada su estructura por las teorías imaginarias de los hombres”***. *

^a Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 70

* Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXX

* Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 26

Capítulo 9

LA PERSPECTIVA

La nueva Era tiene poco más de cien años de vida. Su infancia se ha caracterizado por dos procesos, ambos claramente reconocibles, y ambos incrementando su poder e ímpetu a medida que transcurren los años. Uno es un proceso de desintegración, el otro de construcción. El primero ha alcanzado su inevitable final catastrófico; el segundo, luchando y en gran manera inarticulado, avanza hacia su pleno desenvolvimiento.

El proceso de desintegración está signado por el destronamiento de monarquías e imperios, el colapso de las normas antiguamente establecidas en la vida política, social y religiosa de la humanidad, el choque creciente de los intereses económicos, el derrocamiento de convencionalismos tanto en el Este como en el Oeste, la subrepticia desintegración de la vida familiar y de la estabilidad de los lazos matrimoniales, el crecimiento del escepticismo, del egoísmo y del ateísmo, y el embotamiento del instinto creador debido a la televisión, el cine, la radio y las largas horas de monótono trabajo. En la esfera internacional está más claramente signado por el fracaso del nacionalismo y las políticas económicas nacionales.

El proceso de construcción está asociado, directa e indirectamente con la Fe de Bahá'u'lláh. El efecto indirecto de Su Mensaje es dable observar en la creciente difusión de estos principios universales, por los cuales Sus Fundadores, y por lo menos veinte mil de Sus creyentes sufrieron persecuciones y martirio. La apatía se ha transformado en caótica actividad y el espíritu de unidad mundial, de paz y verdadera religión ha penetrado en el cuerpo muerto del mundo. Hombres y mujeres a través de los cinco continentes, inconscientes de su origen han inhalado el hálito fragante del nuevo amanecer. Los movimientos en favor de la paz, los renacimientos morales, las sociedades de unidad mundial, una creciente libertad de pensamiento y conducta, son los signos innegables de una nueva Era. A comienzos del siglo XX, la primera conferencia de la paz mundial fue celebrada en La Haya, inaugurando un movimiento que, a pesar de la constante oposición y de su profundo fracaso, ha crecido con cada año que transcurre.

“La enconada oposición que recibió el esquema del Protocolo de Ginebra, ahogado al nacer; el ridículo en que cayó la subsiguiente propuesta para formar los Estados Unidos de Europa y el fracaso del esquema general para la unión económica de Europa, todos estos parecerían ser reveses a los esfuerzos realizados por un puñado de fervorosos visionarios en pos de este noble ideal. Y así y todo, ¿no se

justifica que encontremos renovados bríos al observar que la sola consideración de dichas propuestas es en sí misma una evidencia de su firme desarrollo en la mente y en el corazón del hombre? ¿Acaso no vemos, en los intentos organizados que se llevan a cabo para desprestigiar esta elevada concepción, la repetición en gran escala de esas luchas perturbadoras y las feroces controversias que precedieron el nacimiento de las naciones unificadas de Occidente y que ayudaron a su reconstrucción?”

El creciente internacionalismo, la emancipación de la mujer, la difusión de la educación, los movimientos en favor de un idioma universal, el gran adelanto en los servicios y la seguridad sociales, el aumento de la libertad, política y religiosa, son todos signos del espíritu de la época. Estas cosas, habiendo provocado una apasionada y agria reacción, están siendo puestas a prueba. Deben continuar su camino hacia su más completa expresión, o extinguirse como un sueño insustancial.

Este proceso constructivo está relacionado directamente con Bahá'u'lláh el crecimiento de una comunidad mundial llevando Su Nombre e identificada con Sus enseñanzas.

El fallecimiento de 'Abdu'l-Bahá en 1921 señaló el fin de la edad heroica o apostólica de la nueva Dispensación. Protegida por la Alianza contra el cisma, la Fe de Bahá'u'lláh entró en su edad formativa, cuyo primer período se caracterizó por la dirección inspirada y dinámica de su amado Guardián. Desarrollando gradualmente las potencialidades de su pequeño grupo de “colaboradores”, él descubrió ante su ansiosa expectativa, la gloriosa visión del Reino de Dios en la tierra, el cual ellos estaban destinadas a impulsar. Les habló de disciplina espiritual, de autosacrificio, de heroísmo, y nunca dejó de desafiarlos hacia más grandes tareas.

Aunque exiguos en número y recursos, sin misioneros profesionales, sin las ventajas del dinero y el prestigio de que gozan otros movimientos menos dinámicos, solamente a través de los incansables esfuerzos de los siervos devotos, imbuidos de amor y sostenidos por el espíritu de Bahá'u'lláh, el suceso de la nueva Revelación fue difundido alrededor de la tierra y las Instituciones administrativas de la Fe fueron establecidas en todos los continentes; no solo en las ciudades populosas, sino también en lugares remotos e inhóspitos y en las islas de los mares.

Cuando Shoghi Effendi llegó a ser Guardián en 1921, la Fe de la cual él era la cabeza, estaba establecida en treinta y cinco países. Cuando completó su ministerio en 1957, la Fe se había esparcido alrededor de la tierra y su comunidad mundial estaba empeñada en una cruzada de diez años,

♦ La Meta de un Nuevo Orden Mundial, p. 26

diseñada y lanzada por él, y que alcanzaría en 1963 – el centenario de la Declaración de la Misión de Bahá'u'lláh – una cumbre de victoria y júbilo, celebrado por casi siete mil bahá'ís provenientes de todas partes del mundo, en el Albert Hall de Londres. Ellos escucharon con reverencia y gratitud, que la Fe se encontraba establecida en más de once mil centros de la tierra, que su literatura había sido traducida e impresa en más de trescientos idiomas y sobre todo, que los miembros de cincuenta y siete Asambleas Espirituales Nacionales habían acabado de elegir por primera vez, la Casa Universal de Justicia, garantía de la unidad y del futuro desarrollo de la Fe.♥

“¡Cuán sorprendente y edificante es el contraste entre el proceso de lenta y continua consolidación que caracteriza el crecimiento de sus nacientes fuerzas y el torrente devastador de las fuerzas de desintegración que atacan a las consumidas instituciones tanto religiosas como seculares de la sociedad actual!”

“La vitalidad que las instituciones orgánicas de este grande y siempre creciente Orden tan poderosamente evidencian; los obstáculos que el gran valor y la intrépida resolución de sus administradores ya han superado; el fuego del inagotable entusiasmo que arde con fervor constante en los corazones de sus maestros viajeros; las alturas de sacrificio personal a que están ahora llegando sus constructores principales; la amplitud de visión, la confiada esperanza, el gozo creativo, la paz interior, la inexorable integridad, la disciplina ejemplar, la inflexible unión y solidaridad que manifiestan sus valientes defensores; el grado hasta el cual el Espíritu que anima a este Orden se ha mostrado capaz de asimilar los diversos elementos dentro de su esfera y de limpiarlos de toda clase de prejuicios y amalgamarlos dentro de su estructura, son evidencias de un poder que mal puede permitirse ignorar una sociedad desilusionada y tristemente atormentada.”^a

La Edad prometida no es ninguna ilusión supersticiosa; ella ha estado gestándose durante estos años agitados y está ahora naciendo de los dolores y la agonía del caos universal. Esta es la hora más sombría antes del alba, un Alba vibrante de poder, clara por la certidumbre y fresca con el aliento de un nuevo Espíritu. La noche oscura de la miseria y de la opresión terminará pronto. El toque de diana ha sonado, llamando a la raza humana a la hermandad y a la paz, y al servicio por una Causa más conmovedora que ninguna de las que han podido ofrecer las edades pasadas.

♥ En 1979 existían en el mundo ciento veinticinco Asambleas Espirituales Nacionales, veinticinco mil quinientas Asambleas Espirituales Locales, y el número de centros se había incrementado a ciento tres mil.

^a Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 85

Esta Causa es la Causa de la Unidad, de la solidaridad humana y exige una remodelación de las actitudes, de las instituciones y las costumbres, que han sido desarrolladas en la edad de una dividida humanidad.

No permitáis que nadie interprete mal el significado de la Unidad. Es el principio del universo y es opuesto al de la Uniformidad. La Unidad requiere una diferencia en todas las cosas; la Uniformidad requiere semejanza. La Unidad es fuerte, hermosa y flexible; la Uniformidad es rígida y descolorida. La Unidad es alcanzada por medio de fuertes lazos de atracción, cooperación, interés común y la consumación del vínculo de toda la gente. Preserva la cultura, el idioma y las capacidades nacionales, sostiene la tradición y las costumbres locales y repudia la excesiva centralización; no requiere que nadie renuncie a las sanas lealtades locales y nacionales. Establece la norma de una más amplia visión, un mayor alcance de los miembros de la familia humana. Exige la contribución de cada nación, de cada parte del mundo a la creación de la gran estructura del templo de la humanidad. El mundo no es más que un solo país, y tendrá un solo idioma, hablado y comprendido por cada individuo de la raza, aunque todos hablarán asimismo el idioma de su propio lugar. La humanidad no es más que una sola raza, y la mayor lealtad de la nueva Era es la lealtad a la propia raza, sin que ello disminuya el afecto hacia nuestra tierra natal. La Unidad del mundo es el íntimo enlace de todas sus partes componentes en un solo cuerpo, cada una contribuyendo con algo de belleza y valor, de manera que la armonía resultante sea la expresión de cada parte de cada hábilmente combinada en la fuerza y majestuosidad de una gran sinfonía.

Estos son días de titánicas luchas espirituales. Un nuevo mundo está naciendo. Y el viejo mundo se consume, con pasión y violencia. No os apenéis. Estad agradecidos y radiantes, confiando en que el resplandeciente Día de la hermandad humana ha llegado.

Escuchad las palabras de Bahá'u'lláh:

“El tiempo preordenado para los pueblos de la tierra ya ha llegado. Las promesas de Dios, según están registrados en las Sagradas Escrituras, han sido cumplidas. Desde Sión ha salido la Ley de Dios y Jerusalén y sus montañas y campos están llenos de la gloria de Su Revelación. Feliz el hombre que pondera en su corazón aquello que ha sido revelado en los Libros de Dios, Él que Ayuda en el Peligro, Él que Subsiste por Sí Mismo.”

“Pronto el Orden actual será enrollado, y Uno nuevo extendido en su lugar.”^S

* Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, X

* El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial, p. 2

